

IBEROAMERICANOS EN ESPAÑA EN EL FINAL DE SIGLO;
CAUSAS, CARACTERÍSTICAS
Y CONSECUENCIAS DE ESTA INMIGRACIÓN

Prf. Dr. Eugenio García Zarza¹

¹ *Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Salamanca.*

*Migrar es más que ir y venir.
Es vivir espacios geográficos diferentes...
Es ser dos personas al mismo tiempo.
Es vivir como presente y soñar como ausente.
Es ser y no ser al mismo tiempo.
Es estar en dos lugares y no estar en ninguno.*

J. MARTINS

RESUMEN

En las seculares y estrechas relaciones entre España e Iberoamérica, la emigración de españoles, hasta los años sesenta, ha sido una característica destacada. Se debió a la difícil situación de muchos españoles y a lo atractiva que resultaba Iberoamérica para ellos. Desde finales de los años setenta, se ha producido un cambio espectacular y son los iberoamericanos los que emigran a España, y lo harían muchos más si no tuvieran tantos obstáculos para establecerse aquí. La difícil situación socioeconómica de muchos iberoamericanos, el fuerte crecimiento de su población y el escaso desarrollo son las causas de ello, junto con el progreso económico en España y el bajo crecimiento de su población. El número de emigrantes es escaso, no supera mucho los 200 000, incluidos los ilegales, por lo que las repercusiones demográficas y económicas son pocas, pero no así las sociales. La causa es el impacto del cambio en las relaciones entre ambos grupos humanos y algunas características de los inmigrantes: predominio de mujeres, trabajo en servicio doméstico y la fuerte incidencia social de las actividades de algunos iberoamericanos. Son los inmigrantes mejor aceptados, su integración no crea conflictos y está generalizada la opinión de que debían tener preferencia sobre los demás inmigrantes. Si los españoles no somos extranjeros allí, ¿por qué han de serlo ellos aquí?

Palabras clave: emigración, emigración femenina, emigrante, integración, naturalización, retornados, servicio doméstico, situación socioeconómica

ABSTRACT

Until the 1960's, migration has been very important in the international relation between Spain and Iberoamerica. First it was due to the economic difficulties of some Spaniards and the attractiveness of Iberoamerica for them. After the 1970's the flow changed direction and now the Iberoamericans are coming to Spain, and they would do in much numbers if they wouldn't have

some many obstacles to come to this country. Economic hardships of many Iberoamericans, faster population increase and low development are the causes for their move. To this I may add the development process and low rate of *population increase in Spain. The number of emigrants is not very large, in fact it is less than 200 000 including the illegals, and in this sense the demographic effects are weak but not the social consequences. This results in the impacts on the country relations between these countries and some characteristics of the immigrants: more women than men, domestic work and the strong social incidence of the job of some iberoamericans. They are the more accepted immigrants, there are not cultural conflicts and there is a general view that they should have preference among other immigrants to Spain. If the Spaniards are not foreigners there why should they be here?*

Key words: domestic service, economic condition, emigration, emigrant, home comers, integration, naturalization, women emigration

Aspectos generales de la cuestión

Los versos del poeta brasileño ponen de manifiesto el drama personal que es la emigración para la mayor de los emigrantes, la lucha interna que supone tener que tomar tal decisión, la tensión permanente en que viven por tal motivo, el desarraigo de sus raíces, romper con todo lo anterior y la gran dificultad para volver enraizar, si es que lo consigue, en el lugar en el que se han establecido. Le anima, y sirve de consuelo y estímulo, la esperanza de poder dar solución a importantes problemas socioeconómicos, personales o familiares, y alcanzar una mejor forma de vida, cosa que muchos no llegan a conseguir jamás. Pero no pueden ni quieren pensar en esto, pues entonces no emigrarían.

Este drama de los emigrantes es un aspecto del que solemos olvidarnos al estudiar las migraciones, como si los participantes en ella no tuvieran sentimientos. Como no es ponderable y lo lleva cada emigrante como algo personal e intransferible, no se le presta atención. Los consideramos como simples aventureros que asumen el drama de la emigración por gusto y no como algo inevitable si desean mejorar sus condiciones de vida, la de sus familiares y ofrecer a sus hijos un mejor provenir. El escritor J. Camba, con su fina sensibilidad y como gallego que conocía bien esta temática, refleja genialmente el drama de los emigrantes cuando escribe: *la emigración es un bien y esto es lo malo. Igualmente es un bien salir de la cárcel, pero sería mucho mejor no haber entrado en ella.* Algo parecido le ocurre a la mayor parte de los emigrantes, que desearían no serlo.

Es muy importante tener esto presente al estudiar las migraciones, porque

esa permanente tensión en la que vive el emigrante es causa de muchas reacciones y comportamientos que tienen importantes y visibles repercusiones geográficas, en el lugar en que están y en el que han abandonado y que muchas veces pasamos por alto en estudios de este tipo, pese a su gran importancia. Solo así se explica su permanente y fuerte nostalgia, el recuerdo constante, imborrable, de su patria chica, pueblo o aldea, tras muchos años de haberse marchado y el cariño, ilusión y nostalgia con que siempre hablan de ella décadas después de haberse marchado, y que han transmitido e infundido a sus hijos e, incluso, a sus nietos. Sin esa permanente tensión es posible que los emigrantes se comportaran y actuaran de forma muy diferente, y el fenómeno migratorio sería muy distinto geográficamente a como ahora es. Estas circunstancias son las que hacen que el estudio de la emigración, estudiado en toda su amplitud, sea diferente al de un grupo humano cualquiera no afectado por dicho fenómeno. Olvidar esto supone desconocer aspectos importantes de la problemática migratoria y que las soluciones aplicadas a la misma no sean todo lo eficaces y justas que debieran y se desean.

Todas estas circunstancias han sido tenidas en cuenta al hacer este modesto estudio sobre «Iberoamericanos en España en el final del siglo; causas, características y consecuencias». De lo contrario no se entendería bien la gran importancia que tienen las repercusiones sociales en esta emigración. Con este modesto estudio, además de contribuir a conocer algo mejor el importante fenómeno de las migraciones entre España e Iberoamérica, quiero rendir un sencillo pero sincero homenaje a los miles de españoles e iberoamericanos que han tenido y tienen que recurrir a la emigración para solucionar sus problemas socioeconómicos, propios y de sus familiares. También intento llamar la atención sobre tan importante como ignorado aspecto: el desgarramiento interior y familiar que sufren casi todos los emigrantes, la constante tensión que afecta y agrava su situación y hace que su relación con el entorno sea diferente a la de un ciudadano cualquiera no afectado por tal problema. Este estado de ánimo peculiar, especial, de ansiedad, nostalgia y desarraigo que suelen tener los emigrantes hace que se diferencien respecto a la población en la que se encuentran, acrecentándose la influencia y repercusiones geográficas que tienen en el grupo, particularmente las de índole social.

Todas estas circunstancias acrecientan el interés, la importancia que de por sí tienen ya las migraciones, en general, y en particular las iberoamericanas, y ocurre otro tanto con las repercusiones que provocan en diferentes aspectos de la sociedad española e iberoamericana. Si en la historia contemporánea iberoamericana hubiera que destacar un acontecimiento socioeconómico, el más importante de todos ellos, me atrevería a decir que ninguno quitaría el primer lugar a las migraciones. Hay sobrados motivos para considerarlas como tal. Des-

taca su elevada cuantía hasta el punto de que, en la larga historia humana, ningún territorio ha recibido un contingente inmigratorio tan cuantioso e influyente en todos los aspectos como el que llegó a Iberoamérica entre 1870 y 1960. Aunque no se tienen cifras exactas, se puede deducir por la acelerada evolución y considerable incremento de su población absoluta, que pasó de 30 millones en 1850 a 60 en 1900, 157 en 1950 y 478 en 1998. En otras palabras, Iberoamérica multiplicó por ocho la población entre 1900 y 1998. La población mundial lo hizo por tres en igual periodo, y si para designar lo que ha ocurrido en ella se suele decir que ha tenido o ha habido «*revolución o explosión demográfica*», metaforizando tan importante incremento, para expresar lo ocurrido en Iberoamérica habría que decir, quizás, que ha habido «*explosión atómica*». La causa principal de tan expansiva evolución demográfica ha sido la intensa inmigración que, además de incrementar la población absoluta con su llegada, hizo otro tanto con el crecimiento natural, dada la juventud de los inmigrantes, procedencia rural, mentalidad natalista y ambiente favorable. Sin este acontecimiento contemporáneo, la evolución y situación demográfica iberoamericana, al igual que otros muchos aspectos, sería muy diferente a la actual, en la cuantía absoluta, estructura demográfica y diversidad étnica.

Pero el fenómeno migratorio en Iberoamérica no se ha limitado a recibir contingentes de fuera. Sabemos que, desde hace un cuarto de siglo, la inmigración anterior ha sido substituida por una intensa y creciente emigración exterior hacia varios países desarrollados, siendo España uno de sus destinos, aunque no el más importante. Este cambio en el comportamiento de la población iberoamericana está teniendo unas repercusiones muy diferentes a las anteriores, pero que ha acrecentado la importancia, complejidad y repercusiones del fenómeno migratorio iberoamericano. Es lo que ha ocurrido también en España, pero en sentido inverso. Por todo ello, el citado fenómeno tiene tanto interés en los estudios de población españoles e iberoamericanos. Sin la migración contemporánea en ambos colectivos, su situación demográfica, económica y social sería ahora muy diferente.

Iberoamérica, como es bien conocido por todos los españoles, durante varios siglos, y sobre todo desde finales del s. XIX hasta después de la mitad del XX, ha sido *tierra de promisión* con la que soñaron y a la que emigraron varios millones de españoles, con el deseo de conseguir allí, para ellos y sus hijos, unas condiciones de vida difíciles conseguir aquí. «Hacer las Américas» y tener un tío en América ha sido el sueño de muchos españoles. De esta forma, se han estrechado y actualizado los lazos culturales que se habían tejido durante los siglos en que Iberoamérica formó parte del imperio español. En el último cuarto de siglo, la relación secular entre España e Iberoamérica ha cambiado espectacularmente, al invertirse los papeles. España es hoy tierra de promi-

sión para millones de iberoamericanos que desean venirse e iniciar aquí una forma de vida que les permita vivir mejor, al no tener en su tierra posibilidades ni horizontes para lograrlo. Iberoamérica es hoy un hervidero humano en el que hay mucha gente cuyas difíciles condiciones socioeconómicas les impulsan, sobre todo a los jóvenes, a arrostrar los más grandes sacrificios para salir de allí a la menor oportunidad que encuentren, como ocurría en España hace unas décadas. Conocemos esto muy bien, aunque lo hayamos olvidado pronto, viendo las dificultades que les ponemos a los iberoamericanos para entrar y establecerse en España.

Se estima que actualmente hay unos 30 millones de iberoamericanos fuera de su tierra, el 7% de la población absoluta. Este dato confirma la importancia del fenómeno y el importante cambio registrado en esto y en su comportamiento respecto a lo ocurrido antes. Hoy ya es la segunda minoría en Estados Unidos, con más de 25 millones y en plena expansión, al ser la más dinámica demográficamente. Contemporánea a la emigración anterior, ha habido otra hacia Europa, menos cuantiosa, pero también notable y cada día más importante, lo que confirma y ratifica el cambio registrado en este interesante aspecto en la población iberoamericana. España no es una excepción y ya cuenta hoy con una colonia iberoamericana significativa, más cualitativa que cuantitativamente, y que se halla en plena fase expansiva, con visos de incrementarse mucho más en los próximos años. Esto es radicalmente diferente a lo que ha ocurrido hasta hace poco tiempo entre ambos grupos humanos. Hasta los años sesenta, eran los españoles los que emigraron con cierta intensidad a Iberoamérica, pero esta situación ha cambiado a finales de los setenta. Pero mientras los españoles no tuvieron apenas problemas para entrar y establecerse en Iberoamérica, no les ocurre ahora igual a los que vienen de allí. Aunque esto sea legal, sin embargo, es muy injusto y no tiene en cuenta el comportamiento que han tenido en Iberoamérica, hasta hace poco tiempo, con los inmigrantes españoles.

Por razones muy diversas, los iberoamericanos deberían gozar de un trato preferencial entre los extranjeros que llegan a España, por parte de las autoridades españolas y de los españoles en general. Además de otras muchas e importantes razones históricas, culturales y de parentesco, es la inmigración que provoca menor rechazo y su integración es mucho más rápida, fácil y menos conflictiva que la de otros grupos, por razones obvias. Resulta triste ver las muchas trabas que se pone a esta inmigración y las grandes dificultades que tienen que salvar los iberoamericanos para poder venirse a España. Es evidente la diferencia con el trato dado, hasta hace poco tiempo, a los muchos españoles que emigraron y todavía están allí, lo que hace más llamativo nuestro comportamiento. No deberíamos olvidarnos tan pronto de nuestra secular condi-

ción de país de emigrantes, ni adoptar muchos de los comportamientos que tenemos ahora con los que, hasta hace poco tiempo, nos abrieron los brazos y dejaron que miles de españoles se establecieran en Iberoamérica. Si se facilitara la entrada a los iberoamericanos, se reduciría la de inmigrantes de otras procedencias cuya integración en otros países, donde ya llevan varias décadas, es conflictiva, difícil y lenta.

Dentro de la complejidad e importancia de las *migraciones iberoamericanas*, el primer lugar le correspondería hoy a las interiores, a las que se producen dentro de cada país. Es parecido, y por causas similares, a lo que sucedió en España, desde los años cincuenta a finales de los setenta. Como ocurrió también aquí, emigran desde el mundo rural y regiones deprimidas hacia las ciudades y espacios con mayor desarrollo socioeconómico. Uno de los muchos ejemplos que ratifican la intensidad de estas migraciones interiores iberoamericanas es el incremento de la población urbana, que pasó de 124 millones en 1960 a 360 en 1998, incremento superior al muy importante de la población absoluta propia y originado, sobre todo, por el éxodo rural. Se confirma así la importancia, interés y conveniencia de estudiar y dar conocer las causas, características y repercusiones geográficas de las migraciones iberoamericanas, en general, y de las realizadas hacia España desde hace un cuarto de siglo. Las migraciones exteriores iberoamericanas han registrado gran auge, al tener su población un fuerte ritmo de crecimiento y no suceder lo mismo en el desarrollo de los recursos. Marcharse fuera ha sido la solución adoptada por muchos iberoamericanos para mejorar sus condiciones de vida y su cuantía se incrementaría en España, si no tuvieran tantas dificultades para establecerse aquí.

Los comentarios anteriores ratifican la antigüedad e importancia del fenómeno migratorio entre España e Iberoamérica. Durante varios siglos, los españoles marcharon hacia aquellas tierras en gran número, y provocaron importantes repercusiones de todo tipo tanto aquí como allí. Desde hace un par de décadas, está ocurriendo lo contrario y los iberoamericanos emigran a España, donde ya forman una colonia poco importante en cuantía pero muy significativa socialmente. En este trabajo, se estudiarán, de forma general, las características de los emigrantes iberoamericanos a España, las causas por las que se vienen aquí y las repercusiones demográficas, económicas y sociales que este colectivo produce en la sociedad española. Se trata de un tema actual, importante y con gran interés para unos y otros, no tanto por su cuantía como por el cambio registrado en el modelo imperante durante varios siglos en las relaciones entre ambos grupos humanos (antes marchándose a Iberoamérica y ahora recibiendo a los que vienen de allá). Se trata de un fenómeno importante que debe ser estudiado y conocidas las causas por las que se vienen, las caracterís-

ticas de los que llegan y las repercusiones que esto provoca en diversos aspectos en la demografía, economía y sociedad españolas.

Los extranjeros en España; fenómeno reciente de cuantía escasa aún, pero creciente y significativa, particularmente respecto a los iberoamericanos

Durante siglos, sobre todo a lo largo de la historia contemporánea, la población española se caracterizó por su tendencia a la emigración, dada la difícil situación socioeconómica en que se encontraba una parte importante de la misma, sobre todo en el mundo rural y en varias regiones españolas, poco favorecidas por la revolución industrial y *el desarrollismo* de los sesenta. Es conocida, y ha sido estudiada, la importante emigración española a Iberoamérica, desde mediados del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, con diferente intensidad según las épocas, pero en general muy cuantiosa y con importantes repercusiones tanto en España como en Iberoamérica. (E. GARCÍA ZARZA 1992). También emigraron al norte de África y a Francia, pero en bastante menor cuantía. Más tarde, desde comienzos de los años sesenta del siglo XX, hasta la crisis del petróleo de 1973, lo harán a diversos países de Europa Occidental, siendo esto una de las causas de que casi desapareciera la emigración española hacia Iberoamérica. (J. A. GARMENDIA 1981) Después, esa emigración también quedó reducida a lo testimonial y regresaron la inmensa mayoría de los que se fueron.

Desde finales de los setenta se registrará un cambio importante en el fenómeno migratorio español, un giro total, radical, en el sentido y repercusiones del mismo, por causas muy diversas. Deja de salir el importante contingente que lo venía haciendo desde hacía más de un siglo, se incrementa el retorno y se va aumentando poco a poco el contingente de los extranjeros que vienen a España. Su procedencia es heterogénea y con creciente participación de los iberoamericanos. Esto supone un cambio radical en el comportamiento demográfico español y en las relaciones con otros grupos, pues, de país con fuerte emigración, ha pasado a serlo de inmigración. También el retorno de emigrantes españoles a Iberoamérica ha experimentado un importante cambio. Ahora es menor que cuando la emigración era intensa y, desde 1986, su cuantía supera a la de los que salen, lo que supuso el descenso de la colonia española en Iberoamérica. Pero ésta ha vuelto a incrementarse, y supera el millón de españoles en Iberoamérica, al adquirir la nacionalidad española muchos de sus descendientes. En la citada fecha, 1986, se marcharon 18 355 españoles y regresaron 18 958, siendo el primer año en que el retorno superó a la emigración. Después ha continuado igual, pero con menor cuantía en ambas partidas. Eso no había ocurrido antes más que excepcionalmente, al igual que es mayor la cuantía de los que llegan de allá que la de los españoles que emigran a Iberoamérica.

Este cambio en las relaciones demográficas entre España e Iberoamérica, que deja de ser país de emigración para convertirse en lo contrario, es similar al que se ha producido en las relaciones con los países de Europa Occidental a los que antes se dirigían los españoles. Por este motivo, los extranjeros son hoy en España un colectivo significativo y creciente, algo impensable hace dos décadas. Según el *Anuario de Migraciones 1999*, del Ministerio de Trabajo y A.S., en junio de 1998 había en España 662 497 extranjeros, insospechable hace unos años. Una de sus características es la novedad que supone su presencia en la población española, pues nunca había ocurrido antes algo similar, sino todo lo contrario. Se trata de un contingente cuantitativamente poco importante, ya que su participación en la población española es aún escasa, 1,7%, muy lejos de la que tienen en la mayor parte de los países de la UE, con cifras superiores al 7 % en Alemania, Bélgica, y Francia, entre otros. A consecuencia de esta característica, por primera vez, tras muchos siglos, se ha cambiado la imagen de la *España emigrante* para convertirse en receptora de inmigrantes, en *tierra de promisión*, como la mayor parte de los países de nuestro entorno geográfico y socioeconómico.

A pesar de ello, es una cifra significativa y con notorias repercusiones sociales por la singularidad del fenómeno en la población española y algunas características de los inmigrantes. Como ya se ha dicho antes, su presencia en España es reciente y creciente, como lo confirma el hecho de que en 1970 sólo había 165 249 extranjeros. Ha sido a lo largo de los años ochenta, con el desarrollo económico, las mejoras en el nivel de vida registradas en España, la imagen de modernidad y estabilidad que tiene en el exterior y su ingreso en la Unión Europea, entre otras cosas, cuando se ha acelerado el proceso migratorio de forma constante y creciente. Se trata de una población bastante heterogénea en cuanto a su procedencia, aunque la mayor parte pertenezca a tres grupos, como puede verse en los datos que van a continuación.

**CUADRO 1. PROCEDENCIA DE LOS EXTRANJEROS
RESIDENTES EN ESPAÑA (1998)**

Territorios	Extranjeros	%
Unión Europea	272 565	41,2
Resto Europa	30 430	4,6
<i>Iberoamérica</i>	<i>119 298</i>	<i>18,0</i>
Resto de América	15 017	2,3
Marruecos	129 448	19,5
Resto de África	34 983	5,3
Asia	58 858	8,9
Oceanía	899	0,1
Total	662 497	100,0

FUENTE: *Anuario de Migraciones 1999*. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 1 son sencillos pero muy expresivos. Muestran que las cifras oficiales de extranjeros en España son modestas y heterogéneas. Es posible que se incremente bastante cuando finalice el actual plan de regulación. Pero aun así, seguirá habiendo una *tasa de inmigración* bastante menor que la de muchos países de la UE, 1,7%, frente a más del 7% en Francia, Alemania y Bélgica, entre otros. Muestran también la diversidad de la procedencia y la elevada participación de tres grupos, (europeos, norteafricanos e iberoamericanos). Destaca el que haya extranjeros de los cinco continentes, aunque con grandes diferencias entre ellos. Los europeos eran 302 995, el 45,8% del total, mientras que los asiáticos solo contaban con 58 858, el 5,3%, pese a estar en dicho continente la mayor parte de la población mundial. Según la citada fuente, hay extranjeros de más de 150 países, pero muchos no aportan ni una docena de residentes. Otra característica importante es que la mayor parte, 521 311, el 78,7 %, proceden sólo de tres espacios: la UE, Marruecos e Iberoamérica.

Es explicable que sea así, por tratarse de territorios cercanos y con los que España ha tenido y tiene importantes relaciones de todo tipo. Por este motivo, el mayor contingente procede de la UE, 272 565, el 41,2%. El segundo es el de Marruecos con 129,448, el 19,5% y que ha incrementado de forma notoria su cuantía en pocos años. En 1995, había 74 886, lo que supone un incremento del 73% en sólo cuatro años. El tercer contingente procede de Iberoamérica, territorio que, aunque más lejano, ha mantenido antiguas y estrechas relaciones con España, primero como parte del Imperio Español y después recibiendo importantes contingentes de emigrantes españoles. No es extraño que ahora España sea desde un par de décadas, tierra de promisión para muchos iberoameri-

canos. A finales de 1998, había en España 119 298 iberoamericanos, el 18,0% del total de la colonia extranjera. También ha tenido un notable ritmo de incremento en los últimos años, dentro del contexto de la inmigración española, pero muy inferior al de Marruecos, por su mayor distancia y dificultades para que puedan establecerse en España. La cuantía baja ya en los otros grupos, (resto de Europa, América y Asia), al no tener España relaciones con esos territorios ni ser tan conocida en esas tierras —aunque, en ellas, estén los países más poblados del planeta y aunque no sea un contingente importante—, es muy significativo porque es la primera vez que, en nuestra historia contemporánea, se produce la inmigración de gentes de dicha procedencia: chinos, japoneses, coreanos, hindúes, pakistaníes y de otros países orientales.

Las cifras anteriores sobre los inmigrantes españoles son las oficiales, tomadas del *Anuario de Migraciones 1999* del Ministerio de Trabajo y AA. SS., y el INE. Como se sabe, tales cifras son inferiores a las reales, pues en ellas no están incluidos los ilegales, cuya cuantía se desconoce y sobre lo que hay muy diferentes opiniones, según la fuente consultada. Ateniéndonos a las más fundadas, como el Colectivo IOE, los informes de Cáritas y otras asociaciones que trabajan con inmigrantes, podrían ser un 30 % más de la cifra oficial, por lo que a los 662 497 oficiales habría que sumar otros 200 000 extranjeros más. De esta forma, la colonia extranjera en España sería de unos 860 000 personas y su participación en la población española estaría en torno al 2,2%, cuantía ya de cierta importancia, pero muy por debajo, todavía, de la que tienen los países de nuestro entorno.

Aplicando a la inmigración iberoamericana el antes citado porcentaje de ilegales, esta incrementaría su cuantía en otros 36 000 más, con lo que sumaría unos 160 000 en España. Es una cuantía pequeña, si tenemos en cuenta la población absoluta de donde proceden y también la española. Pero es importante recordar que, hace un cuarto de siglo, apenas superaban los 35 000. También es pequeña comparándola con la colonia española en Iberoamérica, que ascendía, en 1998, a 1,1 millones, pese a que la emigración española en esa dirección es escasa desde los años sesenta, a que el retorno ha sido muy importante y, también, al descenso de la colonia por razones naturales, dada la elevada edad media de muchos españoles. Estas cifras de ambas colonias deberían hacer reflexionar a los responsables españoles para no aplicar medidas tan drásticas respecto a los inmigrantes iberoamericanos, por razones de justicia, reciprocidad, importancia de la colonia española y el trato dado siempre a la misma en Iberoamérica. Se nos ha olvidado demasiado pronto que, hasta ayer, éramos un importante país de emigración. Demostramos claramente que somos neoconvertos entre los países inmigrantes y, por eso, estamos empeñados en

ser exigentes con los que hasta ayer nos acogían y compartían con nosotros la terrible experiencia de la emigración.

Al conocer las cifras de los extranjeros que hay en España es posible que a muchos les sorprenda que sólo hayan 119 298 iberoamericanos, pues tienen la impresión, por lo que ven y leen, de que parece haber bastantes más. Si hiciéramos una encuesta entre los españoles con cierto conocimiento de la realidad española, dirían que tienen la percepción de que, a juzgar, sobre todo, por su repercusión social y los medios de comunicación, hay bastantes más, y que parecen corresponder a una colonia mucho más numerosa. No les faltaría razón, pues se trata de un colectivo con una influencia social mayor de la que corresponde a su cuantía. En esto influyen varias cosas. Una de ellas es que en España hay bastantes personas con nacionalidad española pero nacidas en Iberoamérica, por lo que no figuran como extranjeros pero sí contribuyen a incrementar la influencia social, es decir, la presencia de los iberoamericanos en España. No es posible precisar la cuantía de este colectivo, que puede superar a la de los inmigrantes citados antes, pero es cierta su importancia y participación en el incremento de la presencia y repercusiones sociales de los iberoamericanos en España. Asimismo, contribuye a incrementarla la percepción que se tiene de ellos el hecho de que unos pocos de ellos son muy significados socialmente, por su profesión u otras causas: futbolistas, artistas diversos, psicoanalistas y psicólogos argentinos, servicio doméstico de dominicanas, peruanas y ecuatorianas, algunos grupos marginales que realizan actividades violentas, atracos, narcotráfico y redes de prostitución, etc., son algunas de las razones de esa mayor presencia social y percepción que se tiene y presencia en los medios de comunicación de los iberoamericanos, lo que lleva a pensar que son más de los que realmente hay.

También contribuye a incrementar la percepción de los iberoamericanos en España el cambio que se registra en las relaciones entre ambos colectivos. Durante siglos, eran los españoles los que emigraban, e Iberoamérica era el destino para la mayor parte y referencia para los que se quedaban aquí. Ahora todo eso ha cambiado, lo que hace que sea más llamativa la presencia de los iberoamericanos en España y a que se tenga la impresión de que su cuantía es mayor de lo que realmente es.

Evolución de la colonia extranjera española: 1970-98; reciente, paulatino y significativo incremento de los iberoamericanos

En apartados anteriores, se ha destacado el rasgo de ser la inmigración a España un fenómeno contemporáneo, reciente, del último cuarto de siglo. Antes apenas tenía importancia, dadas las características socioeconómicas de la

población española, claramente favorables a la emigración, en la que participaron millones de españoles. Desde finales de los años setenta, la situación ha cambiado en España, al mejorar la situación socioeconómica de los españoles y reducirse el crecimiento natural de su población. Cesó la emigración y se produjo el constante y progresivo incremento de la colonia extranjera y de su participación en la población española. Es lo que puede verse, con cierto detalle, en el cuadro 2.

Se observa que hay un constante y progresivo incremento de la colonia extranjera en España desde 1970, fecha en que empieza a tener cierta importancia en algunas zonas, más social que de otro tipo. En la fecha citada, solo había en España 162 249 extranjeros que equivalían al 0,53% de la población española. Más de la mitad procedían de los países de la UE con los que España mantenía, desde hacía tiempo, una estrecha vinculación socioeconómica, con importante emigración que explica, también, que existiera otra en sentido contrario. La colonia extranjera continuó aumentando después, muy lentamente, pasando a 182 045 inmigrantes en 1980, solo 19 796 más que en 1970. Como fue menor que el ritmo de crecimiento de la población española, bajó su participación en esta al 0,43%. Esto no ha vuelto a ocurrir después en que, tanto la cuantía absoluta como la participación han mantenido un constante aumento, hasta llegar a los 662 497 que había en 1998, equivalente al 1,68 % de la población española. En otras palabras, desde 1970 se ha multiplicado por cuatro veces la cuantía absoluta de los inmigrantes, lo que confirma el importante cambio en esta cuestión y la nueva situación española, muy diferente a lo ocurrido en España durante los siglos anteriores.

También se observa que, en los años setenta, los dos colectivos más importantes procedían de los países de la UE e Iberoamérica. Estos dos grupos aportaban el 56,2 y 22,3% respectivamente. El resto de la colonia se repartía entre otras procedencias, con escasa importancia todas ellas. Los dos grupos citados mantendrán su destacada participación hasta finales de los ochenta, con el 58,8 y 17,6%, para reducirla después, al registrar fuerte intensidad la llegada de marroquíes y, en menor medida, caboverdianos y senegaleses, con el consiguiente incremento de su participación absoluta y relativa. Pasarán del 2,0% en 1970 al 6,5 en 1990 y el 23,8% en 1998, superando la participación de los iberoamericanos con el 18,0% y que había sido siempre el segundo colectivo más importante entre los inmigrantes españoles.

Se pone de manifiesto el reciente y acelerado incremento de la inmigración africana, sobre todo marroquí. En 1970, solo había 3 232 inmigrantes africanos, el 2,0% del total, pasaron a 8 529 en 1985, con el 3,5%. Se acelerará después, al pasar a 23 712 en 1990, el 6,5%, y, sobre todo, poco después, ya que

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA DESDE 1970 HASTA 1998

Territorios	1970	%	80	%	85	%	90	%	95	%	98	%
UE	92 917	56,2	106 738	58,6	142 346	58,8	231 632	58,0	235 610	47,1	272 565	41,2
Resto Europa	9785	5,9	11 634	6,4	15 780	6,5	28 312	7,0	20 092	4,0	30 430	4,6
<i>Iberoamérica</i>	<i>36 781</i>	<i>22,3</i>	<i>37 338</i>	<i>20,5</i>	<i>42 641</i>	<i>17,6</i>	<i>67 343</i>	<i>16,8</i>	<i>92 642</i>	<i>18,6</i>	<i>119 298</i>	<i>18,0</i>
Resto América	11 361	6,9	9363	5,2	11396	4,7	16 054	4,0	16 289	3,3	15 017	2,3
África	3232	2,0	4067	2,2	8529	3,5	23 712	6,5	95 625	19,1	164 441	23,8
Asia	9393	5,7	11 419	6,3	19 451	8,0	28 938	7,2	38 221	7,6	58 858	8,9
Oceanía	440	0,3	518	0,3	748	0,3	1235	0,3	859	0,2	899	0,1
No consta	1340	0,8	968	0,5	1040	0,4	1390	0,3	335	0,1	113	—
Total	165 249	100,0	182,045	100,0	241 931	100,0	398 616	100,0	499 673	100,0	662 497	100,0
<i>Evolución</i>	<i>100</i>		<i>110,2</i>		<i>146,4</i>		<i>241,4</i>		<i>302,5</i>		<i>401,0</i>	
<i>Participación</i>	<i>0,53</i>		<i>0,48</i>		<i>0,62</i>		<i>1,02</i>		<i>1,25</i>		<i>1,68</i>	

Fuente: *Anuario de Migraciones 1999*. Ministerio de Trabajo y AA. SS. Elaboración propia.

en 1995 había 95 625, el 19,1%, y 164 441 en 1998, el 23,8 % de la colonia extranjera en España. Tan acelerado incremento ha convertido a los africanos en el segundo colectivo más importante en la inmigración española, después de los países de la UE. Se confirma así su importancia actual y que ha ido paralela a los problemas que esto ha producido, cosa que no sucede en igual medida con los iberoamericanos. El cambio registrado en la composición de la inmigración española y, sobre todo, la disminución de la participación de los iberoamericanos por las muchas trabas que se les ponen deberían hacer pensar a los responsables españoles para que no ocurriera tal cosa. Desde todos los puntos de vista, histórico, cultural, de justicia y conveniencia, es más interesante y conveniente la inmigración iberoamericana que la de otras procedencias, por ser menos conflictiva y más fácil su integración en la sociedad española que los de otros grupos. Además, los españoles estamos obligados a ello, en justa correspondencia con las facilidades dadas y atención prestada a los inmigrantes españoles, cuando la situación era la contraria, y a la importante colonia actual.

La evolución de la inmigración iberoamericana ha tenido un ritmo de incremento también importante, pero más pausado y regular que la de los africanos, desde que se iniciara este fenómeno a comienzos de los años setenta. En la citada fecha, había 36 781 iberoamericanos y su participación era destacada (22,3%), porque había pocos extranjeros. Los años ochenta no fueron favorables para esta inmigración y, por ello, el incremento fue escaso, pasando a 42 641 en 1985, el 17,6%. Después ha tenido un constante incremento, no muy destacado pero significativo, con 92 642 inmigrantes en 1995, el 18,6%. Ha continuado esa trayectoria en los años siguientes, registrándose 119 298 inmigrantes en 1998, el 18,0% de los extranjeros en España en la citada fecha. Es una participación discreta que no ha tenido un crecimiento tan considerable como el de los africanos, a pesar de existir gran interés por parte de muchos iberoamericanos en venirse a España. La distancia, las dificultades existentes y la aplicación de una legislación muy exigente, sin tener en cuenta nuestras históricas relaciones, lazos culturales y de parentesco, son las causas del menor ritmo de incremento de este colectivo, pese a que muchos desean venirse y ser el más ventajoso para España por las razones señaladas en apartados anteriores. Este comportamiento español, impuesto en parte por nuestros compromisos de miembros de la UE, choca y sorprende cuando se recuerda lo que ocurría hace muy pocos años, en que cientos de miles de españoles se marcharon a Iberoamérica sin encontrar apenas dificultad alguna. Por muchas razones, como la solidaridad, justicia, reciprocidad y agradecimiento, convendría que cambiáramos de proceder, no olvidáramos esto y tuviéramos para con los iberoamericanos un trato diferente al actual.

También ha sido importante el incremento de los asiáticos, chinos, filipinos, pakistaníes e hindúes, aunque siempre han tenido una cuantía menor que la de los grupos citados antes. Había 9 393 en 1970 y han pasado a 58 858 en 1998, multiplicando por seis la cifra inicial e incrementando su participación del 5,7% al 8,9%. Todo ello nos muestra la diversidad de la procedencia, el incremento constante del contingente inmigratorio y las importantes, notorias diferencias entre los colectivos que participan en el mismo. Tales diferencias en el ritmo de crecimiento de cada uno de los grupos que integran la colonia extranjera en España pueden verse mucho mejor en los datos del Cuadro 3 que se expone a continuación.

CUADRO 3. EVOLUCIÓN PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES ENTRE 1970 Y 1998

Territorios	1970	80	85	90	95	98
Total	100	110,2	146,4	241,4	302,5	401,0
Iberoamérica	100	101,5	115,9	183,1	251,9	324,3
Resto América	100	110,9	161,3	289,3	205,3	311,0
UE.	100	114,9	153,2	249,3	253,6	293,4
Resto Europa	100	82,4	100,3	141,3	143,4	132,2
África	100	125,8	263,9	733,7	2 947,6	5 087,9
Asia	100	121,6	207,1	308,1	406,9	626,7
Otros	100	84,3	103,7	150,8	68,6	63,3

FUENTE. *Anuario de Migraciones 1999*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 3 muestran con claridad las diferencias existentes en el ritmo de crecimiento de los principales grupos que integran la colonia extranjera española. Esta se ha multiplicado por cuatro entre 1970-98, al alcanzar en 1998 un 401% respecto al 100% de 1970. Este incremento lo han superado los asiáticos con un 626,7 y, sobre todo, los africanos con un 5087,9; es decir, en el periodo estudiado, 1970-98, dicho grupo ha multiplicado por 50 la cuantía existente pasando de 3 232 en 1970 a 164 441 en 1998, siendo el grupo más dinámico entre los que integran la colonia extranjera en España. Los iberoamericanos han tenido bastante menor incremento, y su cuantía ha multiplicado, en 1998, por poco más de tres, la cuantía de 1970, 324 %. La inmigración de la UE estuvo por debajo de dicha cuantía 293%, y, en gran parte, se trata de jubilados que se establecen en España, 132%. Menor ha sido la del resto de Europa, por las escasas relaciones de España con esos países y la existencia del bloque comunista hasta 1989. Es evidente que se trata de una inmigración bastante heterogénea en la procedencia, con notables diferencias en la participación y en el ritmo de crecimiento registrado entre los grupos integrantes, desde que se iniciara por los años setenta. Estas características deben

ser conocidas en un estudio como el presente, que busca conocer mejor el fenómeno inmigratorio en España, particularmente el iberoamericano y así valorar su problemática y las repercusiones que origina en diferentes aspectos de la población y economía españolas.

Los países con mayor aportación de inmigrantes, relativa importancia iberoamericana

Analizando la procedencia de los extranjeros por países, se observa que hay bastante diversidad, al ser muchos los que tienen una participación notoria, pese al poco tiempo que tiene relevancia el fenómeno en España. Llama la atención que los dos primeros lugares los ocupen Marruecos y Gran Bretaña, con 129 448 y 70 119, sumando el 30,1%. La proximidad de Marruecos, su difícil situación socioeconómica y la mitificación del modo de vida de España y países de la UE, con motivos para ello, son las causas del reciente incremento de la colonia marroquí. Sorprende que Gran Bretaña sea el segundo. Ver para creer. También sorprende, con cierta relevancia, el contingente procedente de países con los que España no ha tenido apenas relación histórica alguna, como Cabo Verde y China. En 1998, había 16 países con más de 10 000 inmigrantes cada uno, lo que confirma la diversidad en su procedencia, y pertenecen a todos los continentes, aunque con notables diferencias entre ellos.

CUADRO 4. PAÍSES CON MÁS DE 10 000 PERSONAS RESIDENTES EN ESPAÑA (1998)

Países	Inmigrantes	%	Países	Inmigrantes	%
1. Marruecos	129 448	19,5	9. Cabo Verde	22 377	3,4
2. Gran Bretaña	70 119	10,6	10. China	18 683	2,8
3. Alemania	53 478	8,1	11. Argentina	15 731	2,4
4. Portugal	39 144	5,9	12. Holanda	14 765	2,2
5. Francia	36 221	5,5	13. EE. UU	13 629	2,1
6. Italia	24 297	3,7	14. Filipinas	12 164	1,8
7. Perú	23 006	3,5	15. Cuba	12 110	1,8
8. Rep. ^a Dominc. ^a	22 603	3,4	16. Bélgica	10 953	1,7

FUENTE: *Anuario de Migraciones 1999*. Ministerio de Trabajo y AA. SS. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 4 confirman la diversidad nacional de los extranjeros en España. Marruecos es el país con la mayor aportación, 129 448 inmigrantes, casi el 20% del total. Sorprende también, considerando la evolución histórica y diferencias entre ambos países, que el segundo lugar lo ocupen los británicos con 70 119, el 10,6 %. Más de uno pensará en la sorpresa de Fe-

lipo II e Isabel I si conocieran estas cifras. No hay ningún país iberoamericano entre los seis primeros, con menos importancia que la UE, con cinco en el citado grupo. Entre los 16 países con más 10 000 inmigrantes solo hay cuatro iberoamericanos: Perú, República Dominicana, Argentina y Cuba, en los puestos 7º, 8º, 11º y 15º. Los primeros son Perú y la República Dominicana, con 23 006 y 22 603, respectivamente (3,5 y 3,4%), cuantía importante en el segundo de ellos, al tratarse de un país pequeño y lejano, aunque con antiguas relaciones históricas con España. Sorprende que no estén entre los países con mayor aportación de inmigrantes México, Brasil, Colombia o Venezuela, con más población absoluta, parte de ella en precaria situación socioeconómica, importante colonia española y un considerable contingente en el extranjero. Las dificultades para entrar en España son la causa de ello.

Llama la atención Cabo Verde, pequeño país con el que España nunca ha tenido relaciones pero del que hay en ella 22 377 habitantes, el 3,4%, ocupa el 9º lugar en la relación anterior. También destacan los 18 683 chinos, dadas las escasas relaciones, históricas y presentes, y las diferencias culturales entre ambos países. No sorprenden tanto los inmigrantes procedentes de los otros países, incluso los de mayor cuantía, porque razones diversas ayudan a explicar su presencia. Tal es el caso de los alemanes, portugueses, franceses e italianos. La entrada de España en la UE ha facilitado la instalación de estos inmigrantes en España. Agrupándolos por grandes regiones, vemos que se mantiene la diversidad en la procedencia citada antes. Seis de los 16 países del Cuadro 4, entre ellos cinco entre los primeros, pertenecen a la UE, lo que ratifica la importancia de esta inmigración; en situación intermedia, hay cuatro iberoamericanos y después tres asiáticos, dos africanos y uno norteamericano.

Las relaciones migratorias hispano-iberoamericanas; cambio radical en el modelo tradicional y situación nueva en su historia

Ya señalé antes, y es conocido, que desde hace unos años ha habido importantes cambios en las relaciones entre España e Iberoamérica en lo referente a las migraciones. Hasta comienzos de los sesenta, Iberoamérica fue destino para muchos españoles que se marcharon como solución para mejorar su precaria situación socioeconómica. Fue *tierra de promisión* para millones de españoles y europeos. En el periodo 1905-15, emigraron a Iberoamérica, según fuentes oficiales, 1,55 millones de españoles, equivalente casi al 10% de la población que tenía entonces España, lo que confirma la intensidad e importancia del citado fenómeno. Algunos datos más concretos lo confirman. Así, entre 1906 y 1915, la media anual de emigración oficial a Iberoamérica fue de 132 228, que fue superada con amplitud algunos años: en 1910 con 153 796, en 1912 con 194 443 y en 1920 con 163 425. Solo a Argentina lo hicieron 505 884 entre

1905 y 1910, y a toda Iberoamérica, según cifras oficiales, emigraron 2,64 millones entre 1901-30, lo que confirma la intensidad de la emigración española con el citado destino (M. GONZÁLEZ-ROTHWOS 1949)

Después se reanudarán otra vez, superados los momentos de euforia política del régimen surgido tras la Guerra Civil y de su política poblacionista, deseosa de que España fuera una potencia dentro de Europa, para lo que consideraban necesario alcanzar los 40 millones de habitantes, algo que todavía no se ha conseguido sesenta años después. En esta nueva y última oleada emigratoria española a Iberoamérica, entre 1946 y 1973, emigraron 886 857 españoles, según datos oficiales, lo que quiere decir que la cifra real debió de ser mayor (E. GARCÍA ZARZA 1992). Esto demuestra que la emigración a Iberoamérica volvió a recobrar la intensidad de comienzos de siglo, aunque la cuantía fuera menor, la mayor parte del citado contingente emigratorio español se quedó allá, 538 011, por lo que la colonia española en aquellas tierras, se incrementó notablemente con tan importante aportación y con ella las repercusiones derivadas de la misma. Más tarde, este flujo emigratorio español se redujo mucho, y tuvo muy escasa cuantía; en el periodo 1964-95 fue solo de 77 349 personas, al tiempo que aumentaba el número de los que regresaban. Se pone de manifiesto que las relaciones demográficas contemporáneas entre España e Iberoamérica han sido muy complejas e importantes. Primero con una intensa y considerable emigración española y, desde hace un cuarto de siglo, ha cambiado la situación de forma radical y son los iberoamericanos los que vienen o desean venir a España, en menor cuantía, pero con una influencia social destacada.

Como se ha expuesto antes, al tiempo que se producía este descenso de la emigración española a Iberoamérica en los años sesenta, al perder la mayor parte de los atractivos que tenía antes, se acrecentaba la salida de españoles a Centroeuropa, siendo esto una de las causas del descenso en la otra dirección. Entre 1962 y 1973, emigraron a Centroeuropa 1286 057 españoles, según cifras oficiales, cuantía similar a la registrada a comienzos de siglo hacia Iberoamérica. Después de esta fecha y a causa de la crisis del petróleo, también cedió esta emigración y retornaron la mayor parte, pues en Centroeuropa necesitaban mano de obra y no querían población. Posteriormente, ya en los años ochenta y noventa, la cifra de emigrantes españoles a Iberoamérica casi desaparece al igual que a Centroeuropa, se incrementa el número de los retornados y se inicia la llegada de iberoamericanos a España, cosa que no había ocurrido nunca antes. Comienza una etapa nueva en las relaciones entre España e Iberoamérica, radicalmente diferente a la que había imperado durante varios siglos y, sobre todo, en época contemporánea. Se tornó el sentido de la importante emigración española y con un cambio radical en el *modelo tradicional* de

las relaciones migratorias hispano-iberoamericanas. Por tal motivo, aparecen características y repercusiones nuevas a las de antes.

La desaparición de la emigración española y europea a Iberoamérica se debió, entre otras causas, al escaso desarrollo económico iberoamericano, al empeoramiento de las condiciones socioeconómicas y al fuerte crecimiento natural de su población; así como también al desarrollo socioeconómico europeo y español y a su escaso dinamismo demográfico. Por todo ello, cesó la emigración europea a Iberoamérica y empezará a manifestarse en sentido contrario, convirtiéndose los iberoamericanos en una de las aportaciones más importantes a las migraciones exteriores, aunque no llegará a registrar la cuantía que tuvo antes la europea, por las dificultades que encuentran los iberoamericanos para entrar en los países que desean. España no figuraba al principio entre los países de destino de la emigración iberoamericana, pero esto cambiará desde comienzos de los ochenta y, actualmente, es uno de los países preferidos por los iberoamericanos después de Estados Unidos, aunque son pocos los que consiguen entrar. A pesar de ello, las repercusiones sociales de la misma son grandes, mayores de las que cabría esperar de un contingente tan pequeño. Su cuantía se incrementaría rápidamente si los iberoamericanos no tuvieran tantas dificultades para entrar y establecerse en España.

En este aspecto, creo que España no está actuando correctamente y hace quedar a los españoles como desagradecidos, insolidarios, olvidadizos e injustos con quienes tuvieron un comportamiento muy diferente hasta hace muy poco tiempo, cuando éramos nosotros los que estábamos en dificultades. Millones de españoles apenas tuvieron problemas para entrar en Iberoamérica y, frecuentemente, encontraron ayuda y apoyo para que lo hicieran. No le ocurre ahora así a los iberoamericanos que quieren entrar en España, ya que encuentran muchas dificultades legales y la recepción no es todo lo buena que fuera de desear. Debería corregirse esto y, si es necesaria la entrada de inmigrantes en España, como parece ser, por razones económicas y demográficas, se debería apoyar, por justa correspondencia agradecimiento y conveniencia, la inmigración iberoamericana decididamente, porque está demostrado que crean muchos menos problemas de relación e integración que los de otras procedencias. Se debería tener todo esto muy en cuenta y no aplicar la normativa por igual para todos.

La cuantía inmigratoria iberoamericana a España es muy inferior a la registrada por la española en cualquiera de las etapas migratorias del s. XX. Su presencia actual en España es mucho menor que la de los españoles en Iberoamérica. Según cifras oficiales, en 1998 había 119 298 iberoamericanos en España y 1092 846 españoles en Iberoamérica. Esta importancia de la colo-

nia española debería hacernos recapacitar sobre cuál y cómo debe ser nuestro comportamiento y el trato que debemos dar a los iberoamericanos. Por primera vez en las relaciones entre ambos grupos humanos hay un colectivo iberoamericano en España con una repercusión social importante. Influyen en este sentido las características sociales de los iberoamericanos que vienen a España, lo que hace más llamativa y notoria su presencia, aunque su cuantía sea escasa. También el cambio registrado, la nueva situación en las relaciones entre ambos grupos humanos, el que Iberoamérica ha dejado de ser *tierra de promisión* para los españoles, como lo fue desde mediados del siglo XIX hasta los años sesenta del s. XX, para convertirse en *tierra de emigrantes* para los iberoamericanos. Ha habido un cambio radical en las relaciones que, durante muchos siglos, han mantenido dichos grupos humanos. El importante cambio registrado en las migraciones entre España e Iberoamérica supone también un cambio similar en las repercusiones derivadas de dicho fenómeno. La novedad e importancia del tema, su interés y actualidad, hacen que sea aconsejable y oportuno realizar estudios sobre esta temática, particularmente sobre las causas de la emigración, características de los inmigrantes y repercusiones que provocan en la demografía, economía y sociedad españolas, como ocurre siempre en casos similares.

Causas de la emigración iberoamericana a España, las habituales en las migraciones laborales y otras propias de los grupos humanos involucrados

El número de iberoamericanos en España es escaso en relación con la colonia iberoamericana en el extranjero y con la población absoluta española. También es, dentro de la colonia extranjera en España, menos de la quinta parte de la misma. Otro tanto se puede decir si la comparamos con las migraciones españolas a Iberoamérica y Centroeuropa después de la 2ª Guerra Mundial y que registraron cuantías muy superiores a la iberoamericana en España. Sin embargo, por ser un fenómeno nuevo en la larga historia entre ambos grupos humanos, por haber sido España país con intensa emigración hacia Iberoamérica y por la alta tasa de paro existente, su presencia adquiere más realce y, aunque escasa, tiene una fuerte incidencia social. En un estudio sobre esta temática no basta señalar la cuantía y procedencia de los inmigrantes, sino que es necesario conocer las causas, propias y ajenas, que han impulsado a las gentes a salir de su tierra para establecerse en otra diferente, en este caso en España. Interesa conocer, además, por qué se ha producido este cambio espectacular en el modelo tradicional de las relaciones hispano-iberoamericanas, las repercusiones que provocan los que vienen, así como su problemática, para aplicar soluciones eficaces, adecuadas y justas.

a) *Teoría de la repulsión-atracción. Demonización de lo propio y mitificación de lo ajeno*

En toda emigración de tipo laboral o económico, como es la de iberoamericanos a España, hay unas causas similares, parecidas, cualquiera que sean el país de procedencia y de destino. Simplificando las cosas al máximo, tales causas pueden agruparse o sintetizarse en dos grandes grupos. Las que se encuentran en el país y grupo humano de donde procede el inmigrante y las que corresponden al país de destino. Ambas forman la conocida *Teoría de la Repulsión-Atracción*. Según esta sencilla teoría, los países y sociedades de procedencia se encuentran en una situación socioeconómica difícil, con fuerte crecimiento demográfico y escaso desarrollo económico, lo que provoca superpoblación, esto es, desequilibrio entre población y recursos, y una precaria situación socioeconómica. Una de las soluciones para restablecer la normalidad es la emigración de una parte de su población, generalmente jóvenes y adultos-jóvenes, menores de 40 años. Muchas de estas personas sienten rechazo, no les gusta lo que tienen, el lugar en el que viven, su situación es angustiosa y no ven solución a la misma en su país. Al tiempo que sufren esto, tienen conocimiento de otras realidades exteriores, de que la situación socioeconómica en otros países, en líneas generales, es mucho mejor que la suya. El planteamiento que hacen es sencillo: piensan que sólo marchándose pueden solucionar su situación y la de su familia, y eso es lo que hacen muchos de ellos.

Esto coincide con los planteamientos de J. Wolpert (1965) que dice que la emigración es el resultado de un proceso en el que los emigrantes, tras considerar y valorar las alternativas que les ofrece lo que tienen y conocer lo de fuera, deciden marcharse. Este planteamiento general presenta dos dimensiones diferentes con un resultado final equivalente, la emigración de mucha gente.

1ª) La difícil situación socioeconómica en que se hallan muchos iberoamericanos hace que sientan repulsión por las condiciones de vida del lugar en que están y, en este hecho, influyen muchos y variados factores. Es frecuente que tan difícil situación acreciente su influencia negativa por la «*demonización*» que el interesado y el ambiente, entre otros, hacen de su lamentable situación socioeconómica; es decir, suelen ponerla peor de lo que está, cosa bastante fácil de conseguir. Todo emigrante se marcha porque en su tierra, en su lugar de residencia, hay una serie de aspectos en el trabajo, ingresos, modo de vida, nivel económico y social, porvenir para sí y su familia que le desagradan, muy deficientes y con remotas posibilidades de que mejoren. Esto ocurre ahora en Iberoamérica y es fácil poner numerosos ejemplos de ello. Es lo que sucedió también, cuando los españoles emigraron a Iberoamérica o Centro Europa en

los siglos XIX y XX , que no les gustaba la situación en que estaban, sentían claro rechazo a la misma, no se encontraban a gusto y por eso emigraron.

2ª) Al tiempo que sucede lo anterior, se produce otra situación totalmente contraria respecto a lo de fuera. Comienzan a tener conocimiento cada vez mejor y por diferentes medios, de cómo se vive en otros lugares, de su modo de vida, condiciones del trabajo, posibilidades de prosperar, conquistas laborales y sociales, nivel de bienestar, mayores ingresos, porvenir para los hijos, más confort en viviendas y ciudades, y mejores infraestructuras en los países desarrollados, siendo deplorable cuando establecen comparaciones con lo que tienen. Las fuentes de información de cómo es la situación fuera (TV, radio, turistas, emigrantes) son todas laudatorias para lo exterior y condenatorias para lo propio. Hay una clara *mitificación* en todo ello, justamente lo contrario de lo que se hace con lo propio, sin que falten motivos para ello, pero incrementándolos. Tal es el caso de los comentarios de otros emigrantes que se han marchado antes, que solo muestran lo positivo de su experiencia, porque lo contrario sería mostrar y reconocer su fracaso. Es frecuente que esa imagen del exterior esté mejorada, que haya en ello clara distorsión de la realidad y, por ello, esté *mitificada*; es decir, se presenta muy mejorada la realidad exterior y empeorada la propia. Por todo ello, la imagen que tienen de la forma de vida en los países desarrollados es muy influyente y atractiva, acrecentándose las diferencias reales respecto a lo propio y la intensidad de los factores favorables a la emigración, en parte subjetivos.

El resultado no puede ser más negativo. Las grandes diferencias a favor de lo de fuera, les hace sentir una atracción creciente por ello y sus deseos de marcharse, para disfrutar de las condiciones de vida existentes fuera, mejorar su situación y la de su familia; se incrementan, incluso en los que no tienen necesidad real. Todos piensan que solo con marcharse ya pueden, sí, acceder a todo lo que conocen del exterior. Es lo que ocurrió en la emigración española a Centroeuropa en los años sesenta, cuando volvieron los emigrantes de Francia y Alemania, con vacaciones pagadas, en plena faena de la recolección en el mundo rural y algunos con coche. Fue un fuerte revulsivo en favor de la emigración. Esto hizo que muchos que no estaban en grave situación socioeconómica se marcharan para no ser menos que los otros que, según sus manifestaciones, volvían como triunfadores o al menos lo parecían.

Esta es una situación habitual en las migraciones laborales, en las que se mejora la imagen, lo que ocurre fuera, se *mitifica*, en proporción parecida pero en sentido contrario de lo que se hace con lo que se tiene, que se *demoniza* y se presenta peor de lo que está. En España, en los años sesenta, se mitificó la emigración a Centroeuropa y el modo de vida urbano, en cuantía similar a

como se menospreció el mundo rural. La consecuencia lógica e inmediata fue el intenso éxodo rural. En Iberoamérica, está ocurriendo algo parecido. Hay razones fundadas para emigrar, pero se exageran y acrecientan con el planteamiento que se hace.

La reacción de muchos iberoamericanos a la influencia de dichos factores, como señala J. Wolpert (1965) en sus trabajos sobre esta cuestión, ha sido similar a la que tuvieron los españoles a finales del s. XIX, comienzos del s. XX y después de la 2ª Guerra Mundial, en que consideraron que, para mejorar su lamentable situación, lo mejor era emigrar a Iberoamérica, de la que tenían una imagen idealizada, sin pararse a pensar los muchos sacrificios y problemas que entrañaba la emigración. Los daban por bien empleados si al final lograban su objetivo principal, mejorar sus condiciones de vida y las de su familia. Por eso, entonces como ahora, funcionó el esquema anterior, el de la *repulsión-atracción*, no solo en los iberoamericanos que han logrado salir y establecerse fuera de su país sino en muchos otros que, como ellos, están en situación similar. Unos y otros consideran que la emigración es la única o una de las pocas posibilidades que tienen para mejorar su situación personal y la de su familia, cosa que no ocurrirá si se quedan en su lugar de origen.

b) Causas socioeconómicas, propias y ajenas

Además de estas causas, básicas y comunes a toda emigración económica, laboral, como es la iberoamericana, hay otras muchas concretas y que tienen sus raíces o se encuentran en la economía y población iberoamericanas. Tal es el caso de la grave situación socioeconómica en la que está una parte importante de su población, tanto en el mundo rural como en el urbano, por el escaso desarrollo económico y las consecuencias derivadas de la aplicación de medidas económicas neoliberales, más favorables para los intereses de los países desarrollados que para los del Sur. Otra causa importante, influyente y generalizada, es el predominio de la economía tradicional, con escasas posibilidades para hacer frente a la creciente demanda de alimentos y puestos de trabajo para una población que ha tenido, a lo largo del s. XX, el mayor ritmo de incremento en el mundo para una población de esta cuantía. Solo la africana, entre 1970 y 2000, la ha superado. Iberoamérica ha pasado de 60 millones en 1900 a 480 en 1999. Es decir, ha multiplicado su población por 8 veces, crecimiento superior al que ha tenido su economía. Para tener una idea de lo que es esto, recordemos que la población mundial pasó de 1620 a 6 000 millones en el mismo periodo, multiplicando la población inicial por 3,7 veces y por esto se dice que ha habido una *explosión demográfica mundial*. En el caso español, la población absoluta se duplicó, pasó de 18,6 a 39,8 millones, solamente. Este acelerado e importante crecimiento de la población iberoamericana, sin correspon-

dencia similar en la economía, explica el empeoramiento de la situación socioeconómica para una parte considerable de su población, cada vez más numerosa, y con un creciente excedente demográfico que ve en la emigración una de las pocas posibilidades para mejorar su lamentable y preocupante situación actual y la de sus familias.

Hay otras causas que explican el cambio en el sentido de las migraciones entre España e Iberoamérica, su intensidad; y por ellas, tantos iberoamericanos están deseosos de marcharse donde sea, siendo ahora España uno de los destinos preferentes para muchos de ellos. También ha influido en esto la aplicación de medidas económicas, políticas de ajuste impuestas por el Banco Mundial y las grandes potencias, que han contribuido a agravar la situación socioeconómica de una parte importante de su población. En el mismo sentido, ha influido el estancamiento, cuando no la bajada, de los precios de las materias primas y alimentos que forman la parte más importante en las exportaciones de muchos de estos países, no ocurriendo lo mismo con lo que le compran a las grandes potencias. Por eso, la deuda externa está siendo asfixiante para ellos y les está impidiendo levantar cabeza e impulsar el desarrollo económico que podría frenar la emigración. Asimismo, la inestabilidad política, dictaduras, conflictos sociales de larga duración, etc., que sufren y han sufrido muchos países en el último cuarto de siglo, son otras tantas causas y pesado lastre para su situación socioeconómica, e influye en el mismo sentido que todo lo anterior, sin permitirles impulsar su desarrollo, única solución para frenar la intensa emigración. Con razón se dice, respecto a Iberoamérica, al referirse a los años ochenta, que ha sido una *década perdida* e incluso regresiva en muchos aspectos. No resulta extraño que, en tales circunstancias, la emigración haya sido una de las soluciones a la que han acudido tantos iberoamericanos y lo harían muchos más si pudieran, pues motivos y deseos no le faltan para ello.

Al tiempo que ocurría esto en casi todos los países iberoamericanos, creándose una difícil y preocupante situación socioeconómica, con escasas posibilidades para mucha gente si continuaban en el país, iban teniendo un conocimiento cada vez mayor y mejor de lo que ocurría en el exterior, particularmente en Estados Unidos, Europa Occidental y España, gracias a los medios de comunicación y otros emigrantes. En estos países, la situación socioeconómica es muy diferente a la de Iberoamérica y vista muy positivamente por los habitantes de aquellas tierras. En ellos, existe otro aspecto también favorable a la inmigración hacia ellos; se trata del escaso dinamismo de su población, su bajo y en algunos casos ya negativo crecimiento natural y alta tasa de envejecimiento. Esto constituye un pesado lastre para mantener su desarrollo socioeconómico en el futuro, por lo que se ven obligados a recurrir a la inmigración. España está ya también en esa situación y es otra de las causas del

cambio registrado en el fenómeno migratorio, junto con su desarrollo económico. Al igual que otros muchos países desarrollados, también España tiene que acudir a la inmigración, siendo los iberoamericanos uno de los colectivos que desean participar por el atractivo que tiene para ellos nuestro país.

c) Características demográficas españolas e iberoamericanas: bajo crecimiento y envejecimiento en España, y lo contrario en Iberoamérica

Además de las causas citadas por las que se ha producido la inmigración iberoamericana hacia España, hay que considerar también las de índole demográfica. Destaca entre ellas el fuerte crecimiento natural de la población iberoamericana, con elevado crecimiento natural y muy superior al de sus recursos económicos. Este hecho ha dado origen a un desequilibrio entre población absoluta y recursos, a un excedente demográfico y a que surgiera claro desequilibrio entre población y recursos, lo que ha obligado a marcharse fuera a una parte de su población para intentar equilibrar tal diferencia. Simultáneamente, en España, se ha producido lo contrario: constante desarrollo socioeconómico, mejora en las condiciones de vida de su población, al tiempo que se reducía su ya bajo crecimiento natural, hasta estar ya cerca del cero, con la consiguiente imposibilidad de atender la demanda laboral existente en ciertos sectores de la economía española, que se ven obligados a acudir a la inmigración para poder hacerlo. Esto ha ocurrido siempre en las migraciones socioeconómicas y laborales, como es la que estudiamos aquí. Si no hubiera ocurrido esto en ambas poblaciones, española e iberoamericana, no hubiera existido emigración entre ellas.

d) Antiguas, estrechas, importantes y actuales relaciones con España

Junto con todo lo anterior, hay que señalar en el caso español, otra serie de causas que también han tenido gran influencia en la inmigración iberoamericana. Tal es el caso de las antiguas y estrechas relaciones existentes entre España e Iberoamérica, la coincidencia cultural a uno y otro lado del Atlántico, la fuerte emigración española en el último siglo, la importancia de la colonia española en Iberoamérica actualmente y los lazos familiares, consecuencia de todo lo anterior. También el retorno de muchos españoles, al mejorar la situación socioeconómica en España y aumentar las diferencias respecto a los países iberoamericanos. Además, hay que unir la buena imagen que se tiene de España en Iberoamérica, en lo económico social y político, las fuertes y crecientes inversiones realizadas allí, el incremento de las relaciones entre universitarios que contribuyen a acrecentar los atractivos e influencia por las causas citadas antes. Es indudable que, para muchos iberoamericanos, España reúne una serie de condiciones y ventajas que la hacen más atrayente que otros países. Es lo que ocurrió antes en el caso de los españoles, que prefirieron

Iberoamérica a marcharse a Estados Unidos. Ahora, está ocurriendo lo mismo, pero en sentido contrario.

e) Nueva, moderna y atractiva imagen de España en Iberoamérica

La necesidad y deseo de emigrar no dependen de una sola causa sino que en influyen en esto otras muchas causas de índole psicológica y con diferente intensidad. Entre ellas hay que considerar también la nueva, moderna y atractiva imagen que existe de España en Iberoamérica. Esa es la percepción mayoritaria y generalizada que se tiene allí de España y que contrasta con la que se tiene de la situación socioeconómica de Iberoamérica. Han contribuido a ello varios factores, tales como el modélico cambio del régimen autoritario anterior al democrático actual; el desarrollo socioeconómico y turístico español; su ingreso en la UE; la modernización del país en todos los aspectos; la nueva política con Iberoamérica, más realista y adecuada a los tiempos, de colaboración y desarrollo real y eficaz, lejos del paternalismo y la ineficacia de la época anterior. Consecuencia de esto es que España es hoy el segundo país del mundo por sus inversiones en Iberoamérica. Tampoco se puede olvidar la desinteresada labor de misioneros, cooperantes, universidades y ONGs que también han contribuido a acrecentar esa nueva imagen de España. Fruto de esta nueva relación es la creación de la Cumbre Iberoamericana en la que se le reconoce a España un papel de *primus inter pares*, a la vez que se convierte en el puente entre Iberoamérica y la UE.

Todo esto se ha difundido por Iberoamérica, por los medios de comunicación, el Canal Internacional de TVE, los turistas que nos visitan y la llegada a Iberoamérica de personal muy cualificado para trabajar en las empresas españolas instaladas allí, lo que provoca algunas reacciones nacionalistas. Todo esto es lo que ha dado una imagen de España moderna, dinámica, atractiva, de país desarrollado y con unas condiciones y calidad de vida a años luz de las que ellos creen tener en su país. Confirma esta nueva y atractiva imagen de España en Iberoamérica el elevado número de naturalizaciones en los últimos años, que han incrementado la colonia española en Iberoamérica en un 57% entre 1992 y 1998. Es normal que en una situación así muchos opten por la emigración a España como solución para mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, como lo hicieron antes los españoles.

En resumen, son muchas, muy diversas, generalizadas e influyentes, las causas que inducen a los iberoamericanos a salir de su tierra y tener a España como destino preferente. Podemos sintetizar todo lo anterior diciendo que emigran expulsados por la difícil situación en que están y que les hace buscar con ansiedad, marcharse fuera, casi sin pensar dónde van ni en qué condiciones

van a vivir. A esta repulsión, por motivos reales y ciertos, se une el atractivo que ejerce el modo de vida que conocen de Estados Unidos, Europa Occidental y España, mucho mejor que el suyo, pero también claramente mitificado por ellos mismos o por los que se lo presentan o dan a conocer. No se paran a pensar si es cierto o no y si van a poder acceder a esa forma de vida solo con llegar a ella. Pero es tan difícil su situación que no piensan que vayan a estar peor si emigran. Juntas estas causas, explican la intensa y creciente emigración exterior iberoamericana, la abundancia de potenciales emigrantes y el que España se haya incorporado como destino, cuando hace un cuarto de siglo ocurría lo contrario. Por este motivo, esta emigración tiene más interés, y su incidencia social es más notoria en España, al haberse producido un cambio tan radical en el modelo imperante durante siglos en las relaciones entre españoles e iberoamericanos.

Características geográficas de la inmigración iberoamericana; un colectivo peculiar

El estudio geográfico de cualquier migración lleva implícito analizar diversas características de los migrantes, tales como el sexo, la edad, nivel cultural y profesional, sector en el que trabajan y zonas de España en las que se han establecido. Es necesario estudiar estos aspectos para conocer mejor la problemática de los inmigrantes, las repercusiones que dicho colectivo provoca en la población y economía españolas, y poder aplicar las soluciones adecuadas a todo ello. No basta solo con estudiar la cuantía y evolución del contingente migratorio, es necesario conocer los aspectos citados antes. Solo así tiene sentido el estudio realizado y adquiere más interés, credibilidad y podrá ser útil para los que tengan responsabilidad con los inmigrantes o los que quieran conocer mejor tan interesante fenómeno.

Participación de todos los países con sorpresas y grandes diferencias

Entre los aspectos deben conocerse en un trabajo como este está la procedencia de sus inmigrantes, máxime cuando, como en este caso, proceden de muchos países diferentes. En efecto, todos los países iberoamericanos tienen participación en la inmigración hacia España, aunque con grandes diferencias y alguna sorpresa entre ellos.

CUADRO 5. PROCEDENCIA NACIONAL DE LOS INMIGRANTES
IBEROAMERICANOS (1998)

	Inmigrantes 98	%.	Inmigrantes 88	%.
Argentina	15 731	13,2	16 165	25,5
Brasil	6 578	5,5	1 841	2,9
Chile	5 270	4,4	6 610	10,4
Colombia	9 236	7,7	4 786	7,6
Cuba	12 110	10,2	5 961	9,4
Ecuador	6 147	5,2	1 404	2,2
México	3 937	3,3	3 486	5,5
Perú	23 006	19,3	3 916	6,2
Rep. Dominic. ^a	22 603	18,9	2 381	3,8
Uruguay	3 614	3,0	3 659	5,8
Venezuela	6 299	5,3	9 029	14,2
Países A. C.	3 147	2,6	3 284	5,2
AA. SS.	1 530	1,3	2 341	3,7
Total	119 298	100,0	64 863	100,0

FUENTE : Ministerio de Trabajo: *Anuario de Migraciones*. 1999. Elaboración propia.

La procedencia nacional de los inmigrantes iberoamericanos en España muestra una gran diversidad, ya que todos están representados, aunque con muy diferente participación. En efecto, hay gran diferencia entre unos y otros, ocupando los primeros lugares Perú y República Dominicana con 23 006 y 22 603 inmigrantes, y menos de un millar en varios países centroamericanos. Hay que destacar que entre los dos citados aportan 45 909 inmigrantes, el 38,2% del total, a pesar de ser pequeños países, tener una colonia española pequeña y no haber sido de los países que recibieron más inmigrantes españoles en etapas anteriores. Es una emigración reciente pues en 1988 solo tenían 3 486 y 2 381 respectivamente. El tercer lugar lo ocupa Argentina con 15 731, el 13,2%, cuantía similar a la de diez años antes, sin proporción con la importante colonia española y las estrechas relaciones entre ambos países. Es lo que ha ocurrido con Venezuela, que ha reducido la cuantía de inmigrantes entre 1988 y 1998, aunque su situación socioeconómica siga siendo muy precaria. La causa de este descenso tal vez se deba a que algunos que antes hubieran venido como venezolanos hoy ya no se registren así, al haberse naturalizado. Algo parecido ha debido ocurrir con los argentinos, pues se ha incrementado la inmigración, pero no la cuantía de argentinos en España.

No hay relación entre la inmigración hacia España y la intensidad de la emigración española antes, la colonia que hay ahora y la importancia o pobla-

ción absoluta del país iberoamericano de procedencia. Tal es el caso de Brasil o México, con solo 6 578 y 3 937 inmigrantes, respectivamente. En el caso de México, se debe a la proximidad y fuerte atracción que ejerce Estados Unidos sobre los potenciales inmigrantes mexicanos, que han sido y son muchos. Es evidente que, junto con la difícil situación socioeconómica influyen otras causas y de ahí las diferencias existentes y el que sean países pequeños los que tengan el contingente mayor. La diversidad en la procedencia y la importancia de países pequeños, así como las diferencias entre las aportaciones de unos y otros, son dos características destacadas de esta inmigración.

No deja de sorprender la destacada participación del Perú y la República Dominicana. Las causas de tan alta participación no son solo la difícil situación socioeconómica en que está una parte importante de su población y otros motivos señalados antes, sino que, una vez iniciada dicha emigración, se retroalimenta por sí misma. Los que se han venido reclaman a familiares y amigos, y eso contribuye así a aumentar su cuantía. Ocurrió también cuando la emigración española deja tal cual a Iberoamérica y a Centroeuropa. Es la conocida *emigración cereza* que, cuando sale uno, después van muchos detrás, familiares, amigos y conocidos. La participación se eleva al 51,4% si sumamos los procedentes de Argentina, lo que confirma la desigualdad en la procedencia nacional de los inmigrantes, al pertenecer más de la mitad a solo tres países. En el extremo opuesto, están los centroamericanos, con escasa participación pues entre todos solo suman el 2,6%. Algo similar ocurre con Bolivia y Paraguay con el 1,3%. Pero quizás sorprenda más que Brasil y México solo aporten el 5,2 y 5,5% respectivamente, a pesar de su importante población absoluta y emigración en otras direcciones. La cercanía a Estados Unidos, la intensa emigración existente hacia ese país, es una de las causas de la baja participación de mexicanos y centroamericanos en su emigración hacia España.

Los datos del Cuadro 5 muestran otras interesante características ya señalada antes. Se trata de los cambios registrados en la procedencia y participación nacional en la última década, 1988-98. Ha habido un destacado incremento en dicho periodo, duplicándose su cuantía absoluta. En efecto, el número de inmigrantes iberoamericanos en 1988, según fuentes oficiales, era de 63 459 y diez años más tarde casi el doble, 119 298. Se trata de un fenómeno reciente, con menos de dos décadas de antigüedad, ya que en 1970 la presencia iberoamericana en España era testimonial, con sólo 37 338 inmigrantes. Interesa conocer esto, pues tiene gran incidencia en las repercusiones de los iberoamericanos y que serán menores en todos los campos, si hace poco tiempo que su presencia es significativa. También por los cambios que se puedan haber producido en la procedencia. Los tres países con mayor número de inmigrantes en 1988 eran Argentina, Venezuela y Chile, con 16 165, 9 029 y 6 610, respectiva

mente; mientras que los que ahora ocupan tales lugares tenían escasa participación. Estas características ratifican que se trata de un fenómeno interesante, reciente, muy dinámico en todos los aspectos, con importancia creciente y que irá a más en los próximos años si no aumentamos las dificultades a su entrada en España, lo que sería un craso error. Si la inmigración es necesaria, debería favorecerse la entrada de los iberoamericanos sobre los de otras procedencias. Hay muchas razones a favor que lo aconsejan.

b) Alta participación de la población activa entre los inmigrantes iberoamericanos

Uno de los problemas más graves con que nos enfrentamos al estudiar la población y las migraciones son las fuentes estadísticas (su escasez, limitaciones y deficiencias en cuanto a datos diversos). Se depende de ellas y, muchas veces se tienen que adecuar los trabajos, amplitud y contenido a la información disponible. Es lo que ha ocurrido en este caso. Datos sobre el sexo y la edad de los inmigrantes, características de gran interés por su influencia en las repercusiones geográficas, solo se han encontrado para la población laboral, por lo que he de limitar su estudio a ese grupo, sin poder ampliarlo a la totalidad de los inmigrantes, pese a la importancia que tiene conocer tales características.

Es bien conocido que la causa principal de la inmigración iberoamericana hacia España, como a otros muchos países, es la socioeconómica, esto es, el deseo de mejorar las condiciones de vida y no solo obtener más ingresos, para sí y sus familias. Por este motivo, es muy elevado el número de adultos en edad de trabajar entre los inmigrantes, por ser este el principal motivo de su estancia en España. Esta es la razón, también, de que sea relativamente alta la *tasa de actividad* en dicho grupo humano. Su presencia en España no está motivada por el poblamiento de nuevas tierras, impulsar la economía o incrementar la población española, causas que motivaron la inmigración española a Iberoamérica a comienzos de siglo, sino para solucionar la precaria situación socioeconómica en que están una parte importante de la población iberoamericana.

**CUADRO 6. INMIGRANTES CON PERMISO DE TRABAJO
Y SEGÚN EL SEXO (1998*)**

Territorios	% Pobl.Ocp ^a	% Tasa Act ^a	Particip.	Homb.	%	Mujer	%	% H.	% Muj.
Resto de									
Europa	9 785	32,2	5,5 6	327	64,7	3 458	35,3	5,4	5,6
Iberoamérica	53 082	44,5	29,7	19 656	21,1	33 536	78,9	16,8	54,1
Rt. ^o América	2 464	16,4	1,4	15 246	3,5	9 403	6,5	1,3	1,5
África	86 876	53,2	48,6	72 594	83,5	14 282	16,5	62,3	23,1
Asia	26 202	44,6	14,7	16 459	62,8	9 743	37,2	14,1	15,7
Oceanía	137	15,2	0,1	35	65,4	52	34,6	0,1	0,1
Total	178 467	45,8	100,0	116 816	65,4	61 931	34,6	100,0	100,0

FUENTE: *Memoria de Migraciones 1998*. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

* En el cuadro no se incluyen los trabajadores de la UE por tener un marco legal diferente.

Los datos del Cuadro 6 muestran algunas características interesantes de la inmigración iberoamericana desde el punto de vista socioeconómico. No conviene olvidar que la cuantía absoluta de inmigrantes es escasa y, por consiguiente, también lo es la población activa de la misma. Destaca la elevada participación de la *población ocupada*, trabajadores existentes entre los inmigrantes y la *tasa de actividad* de cada uno de los principales grupos. Por lo general, ambas son elevadas en los grupos más importantes, dado el carácter laboral, económico, de esta inmigración. Es lo que ocurre con los grupos de iberoamericanos, asiáticos y africanos, en los que la *tasa de actividad* registra cotas altas, superiores a las de la población española. En esta, no pasa mucho del 35% mientras que la media en la colonia inmigrante es el 45,8 y similar en la población iberoamericana con el 44,5%. No sucede lo mismo en los grupos del resto de América y Europa, en los que los trabajadores tienen menor participación, 32,2 y 16,4%. Se trata de una inmigración en la que lo laboral no tiene tanta importancia y de ahí la menor participación de la *población activa* entre ellos.

Consecuencia de las diferencias en las causas de su inmigración hacia España son las que hay en la participación de cada colectivo en el total de la *población activa*. Destacan los africanos con el 48,6% de los inmigrantes activos que hay en España, seguido de los iberoamericanos con el 29,7%, ocupando el último lugar el resto de Europa y América, con sólo el 5,5 y 1,4%, al venirse a España por otros motivos que los laborales y económicos. Hay que destacar también que la participación iberoamericana en este aspecto es bastante más alta que la que tiene dicha colonia dentro del contingente inmigratorio en Es-

paña, lo que refuerza el carácter laboral de estos inmigrantes y la importancia de las causas económicas en su venida a España. Otro interesante rasgo de la *población activa* iberoamericana es la alta participación de las mujeres, el 78,9% del total y solo el 21,1 para los varones, cosa poco frecuente antes en las migraciones exteriores y laborales, en las que predominaban siempre los varones. Es lo que ocurre con los africanos, en que los varones son el 83,5%, cifra condicionada por el papel de la mujer en la sociedad y diversos factores que frenan su emigración.

c) Destacada feminización de la inmigración iberoamericana; novedad en las migraciones exteriores laborales

En el comentario anterior sobre la composición por sexo de la *población activa*, se ha puesto de manifiesto la destacada participación y claro predominio de las mujeres sobre los varones entre los trabajadores iberoamericanos. Es una característica que aporta matices peculiares a esta inmigración y hace que las repercusiones sociales de la misma presenten diferencias respecto a otras, particularmente a la de los marroquíes, en las que predominan los varones. Ha sido habitual que en las migraciones por causas laborales y económicas a larga distancia e internacionales predominaran los varones, por lo que eran estos los que tenían el protagonismo y aportaban sus peculiares características a las repercusiones que provocaba su presencia. Las mujeres se quedaban en el lugar de origen y, si emigraban, lo hacían después y, frecuentemente, en menor cuantía que los hombres y siempre en relación con ellos (C. GÓMEZ CAMARERO, 1996) Esto fue lo que ocurrió en la emigración española a Iberoamérica y, sobre todo, a Centroeuropa en los años sesenta. Y lo mismo ha ocurrido en otros muchos grupos de emigrantes en otros países. La constatación de esto llevó a Ravenstein a formular uno de los principios de su famosa teoría o leyes que llevan su nombre.

Observando los datos del Cuadro 6 vemos que esto es lo que ocurre en todos los grupos del mismo, excepto en los iberoamericanos. Es algo sorprendente pues rompe los esquemas tradicionales de estas migraciones y es una característica muy singular e importante: el claro predominio de las mujeres entre la *población activa* iberoamericana y también en el conjunto de la citada inmigración. De los 53 082 activos que hay en dicha inmigración más de la mitad, 33 536 (el 78,9%), son mujeres y solo 19 656 (el 21,1 %), varones. Es el único grupo de la inmigración española en el que ocurre esto. Como ya señalé antes al estudiar la *población activa*, entre los demás grupos y particularmente entre los marroquíes ocurre lo contrario, siendo mayoritaria la presencia de varones, con el 83,5 de varones y 16,5% de mujeres. Algo parecido sucede, también, en los demás colectivos de inmigrantes, aunque no sea tan acusada la

participación masculina como entre los africanos. Tan destacada participación de las iberoamericanas en la población ocupada inmigrante es causa de que más de la mitad de las trabajadoras de este colectivo en España, el 54,1%, tienen esa procedencia. En cambio, entre los varones, el 62,3% son africanos.

Esta *feminización* de la inmigración iberoamericana constituye una característica muy peculiar, singular e importante, por la gran influencia que tiene en las repercusiones derivadas de la emigración, tanto en España como en el país de procedencia. Es consecuencia, sobre todo, de la necesidad de mano de obra que hay en España en el servicio doméstico y de limpieza. Esta necesidad ha sido conocida por mujeres iberoamericanas, sobre todo dominicanas, peruanas y ecuatorianas, que han acudido para cubrirla, dada la precaria situación socioeconómica de los citados países. Otra causa a favor de la presencia mayoritaria de mujeres entre los inmigrantes iberoamericanos es el cambio registrado en dicha sociedad que no prohíbe la emigración de la mujer, cosa que si ocurría antes y sigue sucediendo entre la población africana, por ejemplo; y de ahí su baja participación. Esta inmigración responde al tipo de *emigración cerezca*, en la que las primeras mujeres que vinieron, atrajeron a España llamaron a otras, familiares, amigas y conocidas. Es esta otra peculiar característica de la emigración iberoamericana y causa de que las repercusiones sociales sean más notorias y superior a la que cabría esperar de un colectivo relativamente escaso. Por eso, conviene tenerlo presente y que no pase desapercibido en un estudio como el presente.

La peculiar distribución por sexos de la *población ocupada* iberoamericana, expuesta antes y en la que las mujeres tienen una destacada participación, no corresponde a todos los países sino a varios de los que tienen un alto contingente. Las diferencias entre unos y otros países en este interesante aspecto son notorias y también deben ser conocidas y tenidas en cuenta por la influencia de característica en las repercusiones sociales de la inmigración.

Los datos del cuadro 7 muestran otras características singulares de la población activa iberoamericana en escala nacional que acrecientan el interés de su estudio. En primer lugar, hay que recordar que su cuantía absoluta es escasa, 53 082 trabajadores solamente, como también lo es la inmigración total. Su repercusión laboral y en la economía española es inapreciable, dada su escasa cuantía. Solo en algún sector y en alguna ciudad concreta, servicio doméstico y poco más, es notoria, más social que laboral o económicamente. Es evidente la gran diferencia que hay entre los países iberoamericanos en *población activa*, cosa lógica, pues es lo que ocurre también en las cifras absolutas. Una vez más llama la atención la escasa participación de Brasil y México, con mucha población absoluta, precaria situación económica de buena parte de ella e im-

portante contingente migratorio en el exterior. Parece que el destino español no ha cuajado entre los que salen de estos países. Por igual motivo, sorprende el caso de Venezuela, con una importante colonia española, antiguas y estrechas relaciones con España y una situación socioeconómica bastante mala para mucha gente. Los tres países citados solo suman el 6,8% de la *población activa* de los inmigrantes iberoamericanos en España, cuantía que no se corresponde con la importancia demográfica actual de dichos países ni con su contingente emigratorio en el extranjero.

CUADRO 7. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES Y SEXO DE LA INMIGRACIÓN LABORAL IBEROAMERICANA (1998)

Países	Pobl.Ocp. ^a	%Partcp. ^b	Hombres	%	Mujeres	%
Argentina	6 649	12,6	4 204	63,2	2 445	36,8
Bolivia	524	1,0	215	41,0	309	59,0
Brasil	1 971	3,7	906	46,0	1 065	54,0
Colombia	3 774	7,2	1 227	32,5	2 547	67,5
Cuba	2 484	4,7	1 533	51,7	951	38,4
Chile	2 606	4,9	1 387	53,2	1 219	46,8
Ecuador	3 109	5,7	904	29,1	2 205	70,9
México	687	1,3	405	59,0	282	41,0
Perú	15 013	28,6	5 105	34,0	9 908	66,0
Rep. Dominc. ^a	12 310	23,4	1 818	14,8	10 492	85,2
Uruguay	1 594	3,0	974	61,1	620	38,9
Venezuela	962	1,8	559	58,1	403	41,9
Resto Iberomc. ^a	895	1,7	242	27,1	653	72,9
Total	53 082	100,0	19 656	37,0	33 536	63,0

FUENTE: *Anuario de Migraciones 1999*. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

En el extremo contrario, como ya se ha señalado antes por otros motivos, están Perú y la República Dominicana, pequeños países comparados con los anteriores, pero con una destacada participación en la *población activa* iberoamericana en España, al igual que en la inmigración total. En 1998, aportaban 27 323 personas, el 52,0% del total, casi diez veces más que los países citados antes. Es un contingente pequeño dentro de la población activa española, pero significativo ya que proceden sólo de dos países y uno de ellos, República Dominicana, está entre los más pequeños de Iberoamérica. Su situación socioeconómica es difícil, pero similar a la de los centroamericanos, Bolivia y Paraguay, siendo escasa la participación de todos ellos, inferior al millar de personas. En situación intermedia respecto a los anteriores, está Argentina, con 6 649 activos, el 12,6% del total de los inmigrantes activos iberoamericanos.

Ya señalé antes otra interesante característica de la población activa en la inmigración iberoamericana en España, su *feminización*, la destacada importancia que tienen las mujeres, el 63% frente al 37% de los varones. Es una nota diferencial y peculiar de los inmigrantes iberoamericanos dentro de la colonia extranjera en España. Los cambios sociales en el papel de la mujer han influido en ello, y el que haya mayor participación de estas en la cuantía total y en la población activa. Son mujeres con bajo nivel socioeconómico que vienen a España para trabajar, sobre todo, en los niveles inferiores del sector servicios, doméstico y limpieza. Se lleva la palma República Dominicana, con un 85,2% de mujeres entre sus inmigrantes activos y solo el 14,8% de varones. Además, también es importante su participación en el total de las mujeres trabajadoras iberoamericanas que están en España, 10 492, el 31,3%. Perú también tiene una destacada participación con 9 908, el 29,5 de la población activa femenina.

Solo hay cinco países, varios de ellos con escasa aportación, en cuya población activa los varones siguen teniendo mayoría, como era habitual antes en este tipo de migración y lo sigue siendo en otros muchos colectivos. Los más importantes, (Argentina, Chile y México), tienen 9 942 activos, de los cuales el 60,2% son varones y el 39,8% restante mujeres. Son los países cuyos inmigrantes tienen mayor nivel de cualificación profesional, además de ser los que tienen mejor situación socioeconómica. Esta peculiar característica de la inmigración iberoamericana, su intensa feminización, hace que tenga unas repercusiones geográficas peculiares, propias y muy diferentes de las de otros colectivos de inmigrantes, sobre todo el de los marroquíes, en los que ocurre lo contrario, al tener claro predominio de los varones.

d) Predominio de adultos entre los inmigrantes por el carácter laboral de la inmigración

En las migraciones por causas socioeconómicas y laborales, es claro el predominio de adultos, esto es, de personas en edad de trabajar. Es lo que sucedió en la emigración española hacia Centro Europa y ocurre también en la actual de iberoamericanos en España. Interesa también estudiar esta característica porque origina repercusiones peculiares y diferentes a si la emigración estuviera constituida por una población heterogénea. Es lo que puede observarse en los datos que se exponen a continuación.

CUADRO 8. COMPOSICIÓN POR EDAD DE LOS INMIGRANTES TRABAJADORES (1996*)

Territorios	Pobl. Ocup ^a	16-24 a.	%	25-54 a.	%	>55 a.	%
Resto Europa	7 057	790	11,1	6 030	85,6	237	3,3
Iberoamérica	43 521	5 340	12,3	37 044	85,1	1 137	2,6
Norteamérica	2459	137	5,7	2 096	93,2	226	1,1
Africa	64 778	6 096	10,6	56 160	86,7	1 712	2,7
Asia	20 592	2 772	13,5	17 132	83,2	68,8	3,3
Oceanía	120	—	—	112	93,3	8	6,7
Total	138 659	15 945	11,5	118 574	85,6	4 019	2,9

FUENTE. Ministerio de Trabajo. *Anuario de Migraciones. 1997*. Elaboración propia.

* En el *Anuario de Migraciones 1999* no vienen datos sobre esta cuestión, por lo que se han tomado los del año 1997. Las diferencias respecto a los de los dos años siguientes son mínimas.

Los datos del Cuadro 8 sobre la edad de la población activa iberoamericana aportan pocas cosas nuevas, conocidas ya las características generales de estos inmigrantes. Es sabido que en las migraciones de carácter laboral, como es la iberoamericana, predominan las personas con edad comprendida entre los 25 y 55 años. Es lo que ocurre en este caso en que dicho grupo son el 85,1% del total de los activos, similar a los demás colectivos y por las mismas causas. Este es el grupo más afectado por la difícil situación socioeconómica de su país, tiene la vida por delante y, muchos de ellos, con una familia a su cargo, por lo que ven la emigración como única solución a sus problemas y de ahí su mayor participación. Por este motivo, en las migraciones laborales como esta, es baja la participación de los menores de 15 años y la de mayores de 55 años, por las causas citadas. Una parte de los mayores que están aquí es porque se vinieron hace años. Algo parecido se puede decir de los menores de 15, que han venido después que lo hicieran sus padres o acompañando a otros familiares. Los datos del cuadro muestran que apenas hay diferencias en la distribución por edad en los tres colectivos de inmigrantes más importantes: resto de Europa, iberoamericanos y africanos, porque en los tres predomina el carácter laboral.

e) El sector servicios, actividad preferida por los iberoamericanos, con cualificación muy heterogénea

La inmigración iberoamericana en España presenta otras características que es necesario estudiar y tener presentes para conocer mejor esta interesante cuestión y valorar mejor la problemática y repercusiones de la misma. Como es sabido, la causa principal de esta inmigración es la socioeconómica, mejorar las condiciones de vida, por lo que su venida a España es para trabajar. La mayor

parte lo hacen en los puestos de trabajo más bajos de la escala laboral, como le ocurrió a los españoles cuando emigraron a Centroeuropa. Los sectores con más déficit son el servicio doméstico y de limpieza, el de trabajadores del campo en la agricultura intensiva y, cada vez más, en el sector de la construcción. Curiosamente, los iberoamericanos, aunque presentan una gran diversidad en cuanto a la actividad en la que trabajan, es el servicio doméstico y el de la limpieza el que da ocupación al mayor porcentaje, al igual que los africanos lo hacen en la agricultura. Este hecho confiere a la inmigración iberoamericana unas características peculiares que no pueden ignorarse al hacer su estudio y plantear la problemática de la misma y soluciones adecuadas. Sería importante replantearse esta cuestión y orientar esta inmigración hacia la agricultura. Así se evitaría la dependencia que hay de la mano de obra africana en ciertas zonas y los conflictos que esto ha originado, cosa que nunca ha sucedido con los trabajadores iberoamericanos.

CUADRO 9. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES (1998)

Territorios	Pob.Ocp ^a	Sect. 1 ^a	%	Indust.	%	Constrc.	%	Servic.	%	N/C	%
Resto Europa	9 785	501	5,2	960	9,8	1 566	16,0	6 592	67,3	166	1,7
Iberoamérica	53 082	564	1,1	2 477	4,7	2 300	4,3	47 048	89,6	691	1,3
Norteamérica	2 464	22	0,9	391	15,9	261,1	1 974	80,1	51	2,1	
África	86 876	30 492	35,1	7 593	8,8	11 665	13,4	32 154	37,1	4 972	5,7
Asia	26 202	327	1,2	1 123	4,3	257	1,0	24 165	92	330	1,3
Oceanía	137	3	2,2	19	13,9	2	1,5	110	80,3	3	2,2
Total	178 747	31 909	17,9	12 563	7,0	15 816	8,8	112 043	62,8	6 213	3,5

FUENTE: *Anuario de Migraciones 1999*. Elaboración propia.

La distribución sectorial de la *población inmigrante ocupada* presenta bastante diversidad al tener participación en todos los sectores. Pero hay grandes diferencias entre unos y otros, relacionadas con las necesidades laborales existentes en España. Así, en el sector industrial sólo trabaja el 7,0%, mientras que en el de los servicios lo hacía el 62,8%. Esta distribución difiere de la que tienen los inmigrantes africanos, que es más heterogénea, con participación de todos los sectores, 35,1% en el primario, 13,4% en la construcción y 37,1% en los servicios. Pero ambos colectivos, iberoamericanos y africanos, coinciden en tener alta participación en las actividades que no presuponen cualificación en los inmigrantes y con menor aceptación por parte de los trabajadores españoles.

La distribución sectorial es muy diferente y peculiar. Es mínima su participación en el sector primario, la industria y construcción, con solo el 10,4% de

la población activa entre todos ellos, mientras que los servicios dan ocupación al 89,6%. Superan ampliamente la elevada participación del total de los inmigrantes y que era el 62,8%. Es evidente su concentración en los servicios y su desinterés por los otros sectores, al contrario de lo que ocurre con los africanos. Se trata de una inmigración urbana, ya que es en las ciudades donde se hallan las actividades en las que trabajan. Esta dedicación laboral es causa y consecuencia de la destacada participación de mujeres que trabajan en el servicio doméstico, hostelería y la limpieza. También influye en esto el que los varones, argentinos y chilenos, en general, con una cualificación profesional bastante alta, trabajan en profesiones liberales, pero a nivel muy diferente al de las mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas. El comercio informal es otro sector que da ocupación a bastantes iberoamericanos, lo que refuerza el predominio de los servicios entre los inmigrantes iberoamericanos.

La destacada importancia del sector servicios entre la inmigración iberoamericana y su ausencia en otros con gran importancia allí, como la agricultura, es una característica peculiar de estos inmigrantes y con gran incidencia en la repercusión social de este colectivo en España. Es fácil señalar algunas de las causas que explican tan singular situación. Así la falta de una política que, conociendo las necesidades laborales existentes en España en algunos sectores, informara y orientara a los inmigrantes sobre ellos. No ha sido así, y los inmigrantes llegan de forma espontánea y llamados por los que se han venido antes. Es posible que los primeros en venir y difundir en Iberoamérica las necesidades laborales existentes en España y a las que ellos podían acceder sin cualificación profesional hayan sido mujeres. Esto puso en marcha la inmigración femenina para trabajar en el servicio doméstico, limpieza en general y hostelería, y que son los primeros en abandonar los españoles, por su falta de regulación, muchas horas de trabajo que presuponen y bajos salarios. Algo similar ha ocurrido con el comercio informal, que atrae a cierto número de iberoamericanos. Sin embargo, es escasa su participación en la agricultura, pese a la importancia de este sector en Iberoamérica y la necesidad de mano de obra en España. Se confirma la falta de una política migratoria eficaz y lógica. Debería fomentarse la presencia de iberoamericanos en sectores con necesidad de mano de obra, agricultura y construcción. Seguro que su presencia, sobre todo en la agricultura intensiva, serviría para reducir la conflictividad que a veces se produce en sector con predominio de inmigrantes de otras procedencias, a la vez que se daba ocupación a trabajadores del sector iberoamericanos, sin necesidad de que cambien de actividad.

Dado que el fenómeno de la inmigración, según parece, continuará en los próximos años en España y seguramente con más intensidad, debería existir una política adecuada al respecto, no solo para regular y controlar la entrada

sino, también, para informar en los potenciales países inmigrantes, en este caso los iberoamericanos, y que favoreciera a los intereses españoles, para que vengan, porque son menos conflictivos, los aceptan mejor los españoles, estamos en deuda con ellos y su integración es mucho más fácil. Así se reduciría el predominio de los africanos en la agricultura, donde generan diversos problemas, por abusos de los empresarios y escaso interés de los inmigrantes por integrarse. Actuando así, los iberoamericanos incrementarían su participación masculina y también en la agricultura y construcción.

CUADRO 10. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS INMIGRANTES IBEROAMERICANOS POR PAÍSES (1998)

Países	Total	Sect.1ª	%	Indstª.	%	Constr.	%	Servc.	%	N/C.	%
Resto Europa	9 785	501	5,2	960	9,8	1 566	16,0	6 592	67,3	166	1,7
Argentina	6 649	88	1,3	564	8,5	608	9,1	5 273	79,4	116	1,7
Brasil	1 971	16	0,8	215	10,9	45	2,3	1 673	84,9	22	1,1
Colombia	3 774	27	0,7	185	4,9	95	2,5	3 425	90,8	42	1,1
Cuba	2 484	53	2,1	205	8,3	149	6,0	2 046	82,4	31	1,2
Chile	2 606	31	1,6	213	8,2	176	6,8	2 116	81,2	70	2,7
Ecuador	3 109	88	2,8	72	2,3	72	2,3	2 862	92,1	15	0,5
México	687	12	1,7	99	14,4	13	1,7	555	80,8	8	1,2
Perú	15 013	97	0,6	426	2,8	586	3,9	13 748	91,6	156	1,0
R.ª Dominc.ª	12 310	86	0,7	184	1,5	323	2,6	11 588	94,2	129	1,1
Uruguay	1 594	26	1,6	46	9,2	108	6,8	1 278	70,2	36	2,3
Venezuela	962	17	1,8	88	9,2	39	4,1	789	82,0	29	3,0
Rst.ª Amérc.ª	1 636	22	1,3	69	4,2	41	2,5	1 471	90,0	33	2,0
Total	52 795	563	1,1	2 466	4,7	2 255	4,3	46 824	88,6	679	1,3

FUENTE: Ministerio de Trabajo. *Anuario de Migraciones 1998*. Elaboración propia.

Los datos del cuadro muestran el predominio en todos los países del sector servicios en la población activa iberoamericana inmigrante en España. Perú y la República Dominicana son los que tienen mayor cuantía en población activa y también ocupada en dicho sector en 1998, con 13 748 y 11 588 personas, respectivamente. El porcentaje en relación con el total también es el más alto, 91,6 y 94,2%, lo que quiere decir que casi todos trabajan en el citado sector servicios. Sigue sorprendiendo la República Dominicana, país pequeño pero con alta participación absoluta en los servicios, a lo que se añade lo ya conocido, el claro predominio de las mujeres entre los trabajadores. Como ya se ha señalado, trabajan, sobre todo, en el servicio doméstico y el sector de limpieza. Constituye una interesante característica de esta inmigración, con evidente influencia en el citado sector en Madrid y Barcelona, donde están la mayoría, a

la vez que contribuye a que tengan un impacto social superior al correspondiente a su cuantía. En el extremo opuesto, tanto en cifras absolutas como relativas, está México, segundo país iberoamericano en importancia demográfica, con una fuerte emigración exterior hacia Estados Unidos, pero con solo 687 trabajadores en España. De esta cuantía, el 80,8% también trabajaba en los servicios, pero no en las actividades ni en los niveles inferiores de la escala sociolaboral, como las dominicanas, peruanas y ecuatorianas, sino en trabajos de mayor rango, al tratarse de una población más cualificada.

Las otras actividades (agricultura, industria y construcción) tienen escasa importancia entre los inmigrantes iberoamericanos, ya que solo trabajan en ellas el 9,7% del total. Llama la atención que, teniendo tanta importancia estos sectores en Iberoamérica, sobre todo la agricultura y habiendo demanda del mismo en España, sea tan baja, casi testimonial su participación en España. Interesa destacar que los pocos que están aquí, en la zona de Murcia y Levante, gozan de buena aceptación, no son conflictivos y la convivencia e integración no crea problema alguno, cosa que sí sucede en otras zonas con inmigrantes africanos. No se trata de excluir a nadie, sino de comentar lo que ocurre para que se actúe en consecuencia y de acuerdo con los intereses propios. Según esto, parece obvio que se debería favorecer la entrada de iberoamericanos en el sector primario, pues la oferta sería abundante por su parte, hay necesidad de esta mano de obra en España y habría menos problemas que ahora.

Dentro de la clara ocupación de los inmigrantes en los servicios en todos los países, hay notables diferencias entre ellos. Resumiendo los comentarios anteriores, podemos decir que argentinos, chilenos y mexicanos, tienen un nivel de cualificación profesional alto y muchos de ellos trabajan en profesiones liberales, con predominio de los varones. En cambio, peruanos, dominicanos, ecuatorianos y colombianos tienen menor nivel de cualificación profesional y predominan las mujeres que trabajan en el servicio doméstico y de limpieza. Como ya he señalado antes, es una característica peculiar, muy diferente a lo ocurría ante en este tipo de migraciones exteriores y laborales, e importante por los cambios que supone en las repercusiones que toda migración provoca. A esto se debe, en gran medida, el que esta inmigración tenga una repercusión social mayor de la que corresponde por su cuantía.

Resumiendo lo expuesto antes, se puede hacer una radiografía general de los inmigrantes iberoamericanos. Proceden de todos los países, pero con gran diferencia entre unos y otros. Son personas comprendidas entre 16 y 45 años, con escasa cualificación profesional, alta tasa de actividad y de participación femenina, particularmente entre los dominicanos, peruanos, y ecuatorianos. Presenta gran concentración territorial, ya que el 57,8% están en Madrid y

Barcelona, trabajan, sobre todo, en el sector servicios, 88,6%, concretamente en el doméstico, limpieza y comercio informal, con bajos ingresos económicos y es mínima su participación en la agricultura, 1,1%, construcción, 4,7% y sector industrial, 4,3%. Argentinos y chilenos son una excepción, al predominar los varones con titulación de grado medio y superior. Su presencia en la sociedad española es muy poco conflictiva y es fácil la integración, por las antiguas y estrechas relaciones entre España e Iberoamérica, cultura común y parentesco, por lo que no provoca rechazo en conjunto, solo en casos aislados, excepcionales, motivos todos ellos por los que debería gozar de un trato preferente a la hora de planificar lo relacionado con la inmigración. Estas y otras características hacen que los inmigrantes iberoamericanos formen un grupo significativo y creciente, con personalidad propia en la colonia extranjera en España y con una repercusión social más alta de la que cabría esperar de un grupo de escasa cuantía en la población española. Todo esto hace más interesante y conveniente su estudio

Distribución territorial en España, grandes diferencias regionales

Las causas socioeconómicas por las que los iberoamericanos emigran a España y el desigual desarrollo de las regiones españolas, hacen que la distribución de dicho contingente presente grandes diferencias entre unas y otras. El estudio geográfico de la inmigración debe estudiar también la distribución de los inmigrantes por el territorio español. De esta manera, se pueden apreciar y conocer mejor las repercusiones geográficas que provoca la presencia de estos inmigrantes, la problemática que pueda tener y aplicar, de manera más eficaz y justa, las soluciones adecuadas. En la emigración española a Iberoamérica, a lo largo del s. XX, también hubo gran diferencia entre la aportación de unas regiones y otras, pues no se encontraban todas en la misma situación socioeconómica. Ahora ocurre algo parecido y la inmigración iberoamericana se concentra en Madrid y Barcelona. Es lógico que sea así, pues estas ciudades concentran el mayor número de los atractivos socioeconómicos que impulsan a tales inmigrantes a venirse a España, además de ser muy conocidas fuera. De aquí la desigual distribución de los inmigrantes iberoamericanos en España a escala regional.

CUADRO 11. DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES IBEROAMERICANOS POR COMUNIDAD AUTÓNOMA (1997*)

CC. AA.	Inmigts.	% Iber.	% Extrj.	% Tasa	CC.AA.	Inmigts.	% Ibr.	% Extrj.	Tasa
Andalucía	6 895	6,2	13,8	1,2	Extremad. ^a	659	0,6	1,2	0,7
Aragón	1 876	1,7	1,6	0,8	Galicia	5 235	4,7	3,2	0,7
Asturias	1 865	1,7	1,2	0,4	Madrid	40 309	36,0	19,1	2,3
Baleares	2 779	2,5	5,3	4,2	Murcia	816	0,7	1,6	0,9
Canarias	7 569	6,8	9,7	3,7	Navarra	1 114	1,0	0,8	0,9
Cantabria	1 227	1,1	0,6	0,7	País Vasco	3 139	2,8	2,6	0,7
Castilla - L M.	2 032	1,8	1,5	0,5	La Rioja	453	0,4	0,4	1,0
Castilla y León	3 276	2,9	2,9	0,7	No consta	2 615	2,3	3,5	—
Cataluña	24 462	21,8	21,4	2,1	Total	112 003	100,0	100,0	1,5
C. Valenciana	5 682	5,1	10,6	1,6	—	—	—	—	—

FUENTE: *Anuario de Migraciones 1998*. Elaboración propia.

* Son datos al 31-XII-1997. Los porcentajes de las tres columnas corresponden, el 1º, a los inmigrantes iberoamericanos que hay en cada región; el 2º, a los inmigrantes en cada comunidad autónoma respecto al total en España; y el 3º, a la tasa de inmigración regional.

La primera columna recoge la cuantía absoluta de iberoamericanos existentes en cada comunidad autónoma a finales de 1997. Están repartidos por toda España, pero con grandes diferencias entre unas regiones y otras, por el diferente atractivo que tienen unas y otras para los inmigrantes iberoamericanos. Como se ha señalado antes, Madrid es la que posee la colonia iberoamericana más importante, con 40 309 personas, el 36,0 del total que había entonces en España. Le sigue Cataluña con bastantes menos, 24 462, el 21,8 %. Es decir, en dos regiones, más bien, en dos ciudades, Madrid y Barcelona, están más de la mitad de los iberoamericanos, el 57,8%. Estas dos ciudades son las que ofrecen más atractivos a estos inmigrantes en sectores como la hostelería, servicio doméstico y comercio informal, y de ahí que sean las que tienen el mayor contingente, más de la mitad del total.

Con una cuantía ya muy inferior y en situación intermedia entre las comunidades autónomas españolas, están Andalucía, Canarias, Valencia y Galicia, con el 6,2, 6,8, 5,1 y 4,7% de la colonia iberoamericana en España. Motivos similares a los citados antes son los que explican la presencia iberoamericana en estas regiones. También ha influido el hecho de que Andalucía, Canarias y Galicia fueron regiones de las que, a lo largo del s. XX, salieron más emigrantes españoles hacia Iberoamérica. Esto ha hecho que se mantengan unos vínculos más estrechos entre estas regiones e Iberoamérica y a la hora de venir a España opten por dirigirse a las citadas regiones. Los restantes iberoamericanos, el 26,8%, se reparte entre las 12 restantes regiones españolas, ocupando los últimos lugares Murcia, Extremadura y La Rioja, con menos de un

millar de iberoamericanos en cada una de ellas y sumando solo 1 428 inmigrantes, el 1,7% del total. Se confirma, una vez más, que se trata de una inmigración repartida por toda España, pero con grandes diferencias regionales en la cuantía, como también ocurre en las repercusiones que la misma provoca en diversos aspectos de la sociedad española.

La tercera columna del Cuadro 11 recoge el mismo aspecto comentado antes, pero referido a todos los extranjeros residentes en cada una de las *regiones* o comunidades autónomas españolas. La distribución es similar a la de los iberoamericanos, con el cambio de Cataluña por Madrid en el primer lugar, con el 21,4% de la colonia extranjera en España y el 19,1% en Madrid. Es decir, en solo dos regiones españolas está el 40,5% de los inmigrantes en España. Hay un segundo grupo de regiones con cierta importancia. Son las citadas antes para los iberoamericanos. Andalucía, 13,8%; C. Valenciana, 10,6%; Canarias, 9,7%; y Baleares el 5,3%. Esta última ocupa el lugar que tenía Galicia antes. Su importancia turística es la causa de la atracción que tiene para muchos inmigrantes extranjeros. Las once regiones restantes se reparten el otro 20% de la colonia extranjera, ocupando los tres últimos lugares Cantabria, Navarra y la Rioja, con el 0,6; 0,8; y el 0,4% del total, respectivamente.

La distribución de los inmigrantes a España presenta grandes diferencias entre unas regiones y otras. Madrid y Cataluña, particularmente Barcelona, concentran cerca de la mitad de la inmigración, más de la mitad de los iberoamericanos y es mínima la presencia de unos y otros en otras regiones, por ser pequeñas, menos conocidas fuera o carecer de atractivos para los inmigrantes que llegan a España. Esta desigual distribución de la colonia extranjera permite adelantar que las repercusiones que la misma provoca en la demografía, economía y sociedad españolas, también presenta grandes diferencias. De forma general, se puede decir que tales repercusiones son proporcionales a la importancia de la colonia extranjera. De aquí la conveniencia de estudiar y conocer también este aspecto.

La cuarta columna del Cuadro 11 recoge otro interesante aspecto de la inmigración extranjera en España, la *tasa de inmigración*, esto es, el porcentaje de extranjeros que hay en cada región española respecto a su población absoluta. La media nacional en 1998 era baja, 1,7%, bastante menor que la de países de nuestro entorno, como Alemania, Francia y Bélgica, entre otros, en que supera el 7%. Posteriormente, se ha incrementado y, quizás, con la regulación que se está haciendo ahora y los ilegales existentes, supere ya el 2%, pero sigue siendo baja. Dada la desigual distribución de los inmigrantes en España, la *tasa de inmigración* presenta también grandes diferencias entre unas regiones y otras. Oscila entre el 4,2% y 3,7% en Baleares y Canarias, y el 0,4 y 0,5%

de Asturias y Castilla-La Mancha, respectivamente. Solo superan la tasa de inmigración nacional citada cinco comunidades autónomas: Baleares, Canarias, Cataluña, C. Valenciana y Madrid, lo que confirma la escasa importancia de la inmigración en la mayor parte del territorio español. Es interesante conocer este aspecto al estudiar la inmigración, pues las repercusiones que pueda producir están muy relacionadas con la citada tasa. Tal es el caso del impacto demográfico, económico y social que suelen causar los inmigrantes en el territorio, ciudad o lugar en el que se hallan. De ahí el interés y conveniencia de estudiar este aspecto para conocer dichas repercusiones, la problemática de los inmigrantes y actuar en consecuencia, sin dejarse llevar de apreciaciones subjetivas, cosa que se suele hacer con frecuencia.

Repercusiones de los inmigrantes iberoamericanos en España; importancia del impacto social, más de lo que cabría esperar por su cuantía

El estudio geográfico de la inmigración tiene diferentes aspectos que es necesario estudiar bien: cuantía absoluta, procedencia, edad, sexo, cualificación profesional, actividad profesional en la que trabaja y localización del lugar en el que se establecen. Todos estos aspectos son interesantes es necesario estudiarlos en trabajos sobre la inmigración, pero su importancia radicó en que son imprescindibles para conocer mejor, en toda su amplitud, el impacto que este colectivo causa en la sociedad en que están, esto es, las repercusiones que provoca su presencia, de forma natural y sin que debiera preocuparse nadie por ello, pues es lo que ha ocurrido siempre. Ese es el objetivo o debe ser el objetivo final de un estudio sobre inmigración, para evitar, erradicar, reducir la incidencia de las de carácter negativo y prever y solucionar los problemas que, naturalmente, surgen siempre en toda inmigración y ante los cuales no hay que sorprenderse sino buscar la solución adecuada y a su tiempo, incluso antes de que se produzca el fenómeno, cosa que pocas veces se hace.

No ha sido habitual estudiar esta cuestión, las repercusiones de las migraciones, sino que muy frecuentemente se han limitado a los aspectos antes citados, con lo que dichos trabajos limitan su eficacia y utilidad. Es una cuestión compleja, problemática y conflictiva por lo que se elude o evita su estudio. Quizás por este motivo de ignorar, desconocer, no estudiar algo tan importante de las migraciones como son las repercusiones que producen en la sociedad con la que convive, como algo natural de las mismas, se han convertido en problemas cosas que no lo son o han adquirido importancia cuestiones que si se hubieran previsto o tenido en cuenta desde el principio, como algo lógico y natural de dicho fenómeno, no se hubieran convertido en problemas y la solución hubiera sido más fácil, eficaz, rápida y justa. Por eso, considero el estudio de la inmigración iberoamérica en España como un aspecto muy importante

del presente trabajo. Es más, diría que todo él está orientado a conocer, de forma general, las repercusiones demográficas, económicas y sociales que la presencia de los iberoamericanos provoca en España. Debe quedar muy claro que no toda repercusión es un problema sino algo natural que se produce al convivir dos grupos humanos con ciertas diferencias. Tales repercusiones también se produce en los países de procedencia, pero, lógicamente, tienen características muy diferentes a las del lugar en el que se establecen. En este trabajo no se van a estudiar tales repercusiones.

Un trabajo como el presente no debe limitarse a conocer los aspectos estudiados en los apartados anteriores. Si de verdad se quiere hacer un estudio completo, que no deje fuera importantes cuestiones sobre la inmigración, hay que conocer a fondo la incidencia de los inmigrantes en la sociedad española, deben estudiarse las repercusiones que su presencia provoca en aspectos demográficos, económicos y sociales. Es decir, en un estudio sobre esta interesante temática, no debemos limitarnos solo a conocer *cuántos inmigrantes* iberoamericanos hay en España, *cómo son*, qué *características* tienen respecto al sexo, edad, en *qué trabajan* y *dónde están* en España. Esto es necesario estudiarlo y es lo que se ha hecho hasta aquí. Pero no basta con lo anterior, pese a ser importante, sino que debemos preguntarnos *cómo influye su presencia* en la población y economía españolas, y cómo son sus relaciones con los españoles. En otras palabras, debemos estudiar también *las repercusiones* que la presencia de los inmigrantes, en este caso iberoamericanos, provoca en España en los aspectos antes citados.

No es algo que ocurra sólo en este caso, sino que ha ocurrido siempre que llegan inmigrantes, cualquiera que sea su procedencia, nacional o extranjera, aquí y en cualquier lugar del mundo, antes y ahora. Es necesario estudiar las consecuencias de los inmigrantes en las cuestiones citadas, porque esto genera siempre una problemática que varía mucho de unos colectivos a otros, así entre iberoamericanos y marroquíes, y solo conociendo bien esto se puede actuar en consecuencia y aplicar soluciones adecuadas, eficaces y justas a los problemas que puedan surgir. Ignorar esto es como aplicar la política del avestruz, creer que no existe un problema porque no lo conocemos. Además, hará que resulten baldíos, infructuosos, los esfuerzos para solucionar los problemas que surgen siempre con la inmigración.

Estudiar las migraciones ignorando las repercusiones es hacer algo incompleto y no tener en consideración una de las facetas más importantes de las mismas. Además, ellas son las que marcan la importancia del fenómeno, por lo que es necesario conocerlas para afrontar la problemática que provoca en diversos aspectos de la población con la que conviven. Interesa también estu-

diarlas, además, pues la mayor parte de ellas continúan teniendo vigencia, mostrando su influencia, mucho después de haberse registrado dicho fenómeno. Es lo que ocurre con la intensa emigración sufrida por Castilla y León, que hoy siguen teniendo gran influencia muchas de sus repercusiones en la demografía y economía regional. Las repercusiones de la inmigración iberoamericana suelen ser similares a las que provocó la citada emigración, pero en sentido contrario y en menor cuantía, porque ha sido mucho más escasa. Por eso, podemos aplicarle a la inmigración iberoamericana el comentario de V. Pérez Díaz sobre la emigración española: «La emigración deja su huella en la comarca de partida. Y de una manera muy profunda. No es sólo que el emigrante se vaya y deje un “hueco” [...] Ocurre más bien que la salida de los inmigrantes obliga a una reestructuración profunda del espacio social de la comarca [...] una recolocación de hombres, de creencias, de costumbres, de instituciones. Y su transformación interna». La inmigración produce unos efectos similares en la sociedad que la recibe, pero en sentido contrario y su intensidad suele ser proporcional a la cuantía y características de los inmigrantes.

Ya he señalado antes que las repercusiones geográficas que provoca cualquier grupo de inmigrantes pueden agruparse en los tres apartados siguientes: *demográficas, económicas y sociales*. En algunas ocasiones, como en la emigración española a Iberoamérica, hay una cuarta que es la repercusión paisajística de los inmigrantes, al establecerse en tierras nuevas y dedicarse preferentemente al sector primario o hacerlo en las ciudades, con el consiguiente incremento de las mismas y de su incidencia paisajística. Está fuera de dudas que la llegada de inmigrantes, cuando tiene importante cuantía, suele modificar diversos aspectos demográficos, como la población absoluta, dinámica demográfica, composición por sexo y edad, sobre todo si dicha inmigración es definitiva. También tienen su influencia en los sectores o actividades económicas en las que trabajan, tanto más cuanto mayor y más influyente es su cuantía. Otro tanto se puede decir respecto a las relaciones de los inmigrantes con la población. No es que surjan problemas sociales, sino que hay diferentes alteraciones sociales que surgen en la población receptora con la llegada de inmigrantes. Es necesario, imprescindible estudiar esto, pues de lo contrario el trabajo quedaría muy incompleto y carecería de utilidad y aplicación, que son importantes objetivos del mismo. Siempre que se ha producido una emigración de carácter laboral, incluso de cualquier otro tipo, y donde quiera que ocurra, esta origina una serie de repercusiones en los aspectos citados antes, tanto en el país del que salen como en el que se establecen, aunque con contenido contrario en uno y otro caso.

Sin embargo, por circunstancias sociales diversas, tales como la procedencia de esta inmigración, las históricas y estrechas relaciones que ha habido en-

tre Iberoamérica y España, el que por primera vez en su larga historia en común hay aquí un contingente iberoamericano tan importante, concentrado en pocos espacios y en un sector, ciertas características de los dichos inmigrantes (feminización, profesiones socialmente llamativas y con gran impacto social, como futbolistas, artistas, odontólogos, psicólogos, narcotraficantes, atracadores y prostitutas, entre otras). La cuantía de los que participan en las actividades citadas es escasa, pero socialmente muy influyente. Por todo ello las repercusiones de estos inmigrantes, sobre todo las sociales, son mayores de lo que corresponde a un grupo de tan escasa magnitud, el 0,30% de la población española.

En este sentido y para apoyar esa destacada influencia social de esta inmigración, hay que recordar otra cuestión más en relación con estos inmigrantes y que contribuye a que su presencia sea más notoria y las repercusiones citadas antes más importantes. Como sabemos, el número oficial de inmigrantes iberoamericanos es bajo, 119 298 al 30 de junio de 1998, según el Ministerio de Trabajo. Pero a efectos de repercusiones geográficas y de hacer más notorio su impacto en la sociedad española, hay que considerar que la cuantía es mayor que la citada de las cifras oficiales. Como ya se señaló en el apartado correspondiente, al contingente oficial citado se ha de sumar el de los iberoamericanos con nacionalidad española y que han regresado a España en los últimos años. Además, están los ilegales cuya cuantía se estima en un 30% de los oficiales, con lo que la cifra oficial posiblemente se duplique. No contribuyen a incrementar la colonia de inmigrantes iberoamericanos, ni tampoco las estadísticas de las gentes de tal procedencia, pero sí a hacer más notoria y visible, socialmente, la presencia de este colectivo en la población española. Aun así, su cuantía es escasa para una población como la española, con 40 millones. Esto hace que las repercusiones habituales en toda emigración como esta, (*paisajísticas, demográficas, económicas y sociales*) sean mínimas, excepto las últimas, las sociales, por causas que se expondrán más adelante.

Repercusiones demográficas, inapreciables en la población española; necesidad de que fueran más importantes e influyentes

Respecto a la primera de las consecuencias citadas, las *repercusiones demográficas* de los iberoamericanos en la población española, hay que decir que son escasas, inapreciables, dada su poca cuantía, 119 298, el 0,30% en 1998, para una población como la española, casi cuarenta millones. Un contingente tan escaso es lógico que pase desapercibido desde el punto de vista demográfico en la población española. Es cierto que la cifra real de iberoamericanos, sumando ilegales y naturalizados, puede ser más del doble de la citada antes, pero, aún así, sigue siendo escasa. De aquí que las repercusiones demográfi-

cas, de esta inmigración en la población absoluta, factores naturales y composición por sexo y edad sean pequeñas, excepto en alguna ciudad en la que suele haber más concentración.

Además, estos inmigrantes presentan otras características que le restan importancia a su incidencia demográfica en la población española. Tal es el caso de la temporalidad de muchos inmigrantes, lo que hace que no se establezcan en España. También el que muchos vienen solos, tanto hombres como mujeres, dejan allá a sus familias, y no mantienen aquí ninguna relación que pueda repercutir en los aspectos demográficos. Es muy parecido a lo que ocurrió con la emigración española a Alemania en los años sesenta del siglo pasado, aunque fuera mucho más cuantiosa. Estaba integrada por individuos aislados, sobre todo varones, que habían dejado aquí su familia y tenían carácter temporal, por lo que no arraigaron y sus repercusiones demográficas en la población alemana también fueron escasas. Les interesaba la mano de obra y, por eso, no dieron facilidades para el establecimiento definitivo ni la llegada de familias, por lo que las repercusiones demográficas de esta emigración fueron mínimas.

Sería interesante revisar esto en relación con la inmigración iberoamericana y tomar una serie de medidas para que cambiara esta situación y dicha inmigración tuviera repercusión demográfica positiva en la población española. Es sabido que somos el país del mundo con la tasa de fecundidad más baja: nuestro crecimiento natural actual está alcanzando el cero para empezar a ser negativo pronto y con una tasa de envejecimiento alta y creciente. Es una situación demográfica preocupante, por lo que se han empezado a tomar algunas medidas para cambiar esta trayectoria. Otra de las medidas con este fin debería ser dar facilidades a los inmigrantes iberoamericanos para puedan traer sus familias y facilitarles el establecimiento definitivo. Al tiempo que se atendía la demanda laboral existente, se contribuiría a dinamizar nuestra demografía e ir saliendo de la preocupante situación en que se encuentra y que puede ser alarmante dentro de unos años. Sabemos que los iberoamericanos no crearían problemas de integración, cosa que sí sucede con los de otras procedencias, y darían solución a dos importantes problemas que actualmente tiene la sociedad española, laboral y demográfico. Dada nuestra situación demográfica actual, sería aconsejable plantear una política que diera facilidades, favoreciera el establecimiento de los iberoamericanos en España, impulsara sus repercusiones demográficas con el fin de apoyar la renovación demográfica e intentar, al menos, frenar el acelerado envejecimiento de nuestra población. Se debería fomentar la inmigración y el establecimiento definitivo de matrimonios jóvenes iberoamericanos sobre los de otras procedencias, como lo hizo en su día Estados Unidos con los anglosajones para mantener la mayoría de esta etnia sobre las restantes. Es muy difícil, imposible, que con una población como la espa-

ñaola actual se pueda conseguir una reactivación e incremento demográfico, y será lento, con medidas de apoyo a la natalidad, por lo que estaría bien aprovechar la necesidad laboral que tenemos de inmigrantes para favorecer la inmigración de iberoamericanos y así rejuvenecer nuestra población. Al mismo tiempo, contribuiremos a mejorar la situación de muchos iberoamericanos, como hicieron ellos antes con nosotros.

La diferencia entre esta inmigración y la española a Iberoamérica a lo largo del s. XX en este aspecto es notoria, pues entonces predominó el carácter definitivo sobre el temporal y el retorno, y salieron en mucho mayor cuantía. Además de incrementar la población absoluta iberoamericana, al quedarse allí la mayor parte, contribuyeron a dinamizar dicha población al ser adultos-jóvenes, con mentalidad claramente natalista, por su procedencia rural y condiciones socioculturales y económicas favorables en tal sentido. Pocas de tales cosas ocurren en la presente inmigración iberoamericana y, por eso, las repercusiones demográficas de la misma son tan escasas. Convendría revisar esto y tomar las medidas pertinentes para que no fuera así. Sería beneficioso para los iberoamericanos, pero también para nosotros.

De esta forma se atenderían las necesidades de mano de obra existentes en España y que parece que van a ir a más, y, al mismo tiempo, se realizaba la renovación demográfica necesaria y hoy en entredicho, con la natalidad tan baja y alta tasa de envejecimiento. Esto se haría con una población con la que España tiene muchos lazos comunes. Está demostrado que, en general, no es conflictiva, apenas genera rechazo entre los españoles, no originaría los problemas que están creando inmigrantes de otras procedencias y, además, estamos en deuda con ellos en lo relativo a migraciones. Se correspondería así a la extraordinaria recepción que dieron los países iberoamericanos a los muchos españoles que emigraron a aquellas tierras a lo largo s. XX, en momentos en que nuestra situación socioeconómica era parecida a la actual iberoamericana. Contribuiríamos a paliar los graves problemas socioeconómicos de muchos iberoamericanos, que no nos deben ser ajenos, permitiendo establecimiento, como ocurrió antes con los españoles en Iberoamérica. No debemos olvidar que, hace sólo un cuarto de siglo éramos nosotros los que estábamos así y que, todavía, hay más de un millón de españoles en Iberoamérica y las inversiones son mayores cada día. Sería aconsejable, no olvidar tan pronto la historia, ni ser ingratos, desagradecidos e insolidarios.

b) Repercusiones económicas, escasas y sólo notorias en los sectores y lugares en que trabajan

La incidencia de los inmigrantes en el país que los recibe no se limita a lo de-

mográfico, sino que, también, afecta a lo económico, cualquiera que sea el tipo de inmigración. Esto suele ser más evidente cuando la emigración es por causas socioeconómicas y laborales, como es el caso de los iberoamericanos. Su intensidad varía con su cuantía y las características de edad, sexo y profesión de los inmigrantes. En el caso presente, la incidencia económica es pequeña porque el número de inmigrantes también lo es y, además, el nivel de cualificación de la mayor parte es bajo y no ocupan puestos importantes, ni trabajan en actividades con gran influencia socioeconómica. No sucede así con los españoles que emigran ahora a Iberoamérica, que son escasos, pero tienen una gran repercusión en la economía, por su alto nivel de cualificación, labor que realizan y ser ejecutivos de importantes empresas. Entre los iberoamericanos, solo ocurre esto de manera excepcional como es el caso de futbolistas, artistas y algunos profesionales liberales que constituyen honrosas excepciones. Tal es el caso del creador de la cadena Telepizza, cubano de origen y afincado en España, cuya importancia económica y social está fuera de toda duda, pues ha creado una gran empresa, con gran influencia en el sector de la comida rápida y ha contribuido, en gran medida, a cambiar los hábitos alimenticios de muchos españoles, contribuyendo a introducir este tipo de comida y la forma de consumirla.

La mayor parte de los iberoamericanos trabajan en los oficios inferiores del sector servicios (el servicio doméstico, hostelería y limpieza) con muy escasa incidencia económica, excepto en esos sectores y sólo en aquellos lugares en que su número es importante, como algunas zonas de Madrid y Barcelona. Es en las actividades y lugares citados antes, con un contingente importante, en los que su presencia es notoria y conocida, pero más importante social que económicamente. No sucede lo que con los norteafricanos que trabajan, sobre todo, en la agricultura intensiva mediterránea, en la que tienen una destacada importancia económica, aunque también ocupen los puestos inferiores dentro de dicho proceso productivo. Por eso, su repercusión económica es mayor que la de los iberoamericanos. Recientemente pudo comprobarse esto, con motivo de los conflictos en la zona de El Ejido, Almería. También fue muy diferente a lo que ocurrió con la emigración española a Iberoamérica, en que tenían escasa cualificación profesional, pero dieron un gran impulso a muchos sectores de la economía iberoamericana, al ser mayor su número y desarrollar actividades con gran influencia y proyección económica. Ayudaron a impulsar la economía iberoamericana, al poner en marcha empresas y negocios, y a trabajar en sectores poco desarrollados.

Sabemos que la mayor parte de los iberoamericanos trabajan en el sector servicios, en actividades con escasa repercusión económica, como es el servicio doméstico, limpieza, hostelería y comercio informal. Este es el motivo por

el que su repercusión en la economía española es escasa, inapreciable. Incluso en las ciudades en las que su cuantía es más alta, como es Madrid y Barcelona. Como en el caso de las repercusiones demográficas, también debería fomentarse la participación en este aspecto, ya que hay actividades con necesidad de mano de obra extranjera y para las cuales los iberoamericanos tienen demostrada capacidad y no crearían tantos problemas de todo tipo como los de otras procedencias. Además, contribuiríamos a mejorar las condiciones de vida de muchos iberoamericanos que buscan dónde establecerse y trabajar tranquilamente, siendo España un lugar en el que les gustaría hacerlo. No es pedir nada fuera de lugar sino corresponder a lo que hicieron ellos con muchos miles de españoles y lo siguen haciendo con el millón largo que residen actualmente en Iberoamérica.

Más importante que la repercusión económica en España es la que tiene esta inmigración en sus países, sobre todo en las zonas de donde proceden y viven sus familias, a las que le envían cuanto pueden ahorrar, dada la difícil situación socioeconómica en la que se encuentran. Tal es el caso de la República Dominicana, Perú y Ecuador, de donde procede una parte importante de los inmigrantes. Les envían el poco ahorro que logran con su trabajo pero que, a pesar de ser escaso, tiene allí una destacada repercusión económica y social. Gracias a esto ha mejorado su condición de vida y esto anima a que otros hagan lo mismo. Es lo que ocurrió en el mundo rural español en los años sesenta con la emigración a Centroeuropa. Con los ahorros que enviaron, atendieron a sus familias que empezaron a vivir mejor, rehabilitaron sus casas, provocando una gran repercusión socioeconómica que animó a emigrar a otros indecisos, que no se hubieran decidido sin el cambio registrado por los primeros emigrantes.

c) Repercusiones sociales, más importantes de lo que cabría esperar por su cuantía

La escasa cuantía de la colonia iberoamericana, incluso sumando los ilegales y nacionalizados, explica que las repercusiones demográficas y económicas de dicho colectivo sean escasas, inapreciables. Pero no sucede lo mismo desde el punto de vista social, aspecto en el que la inmigración iberoamericana, como la africana o la asiática, tiene una repercusión notoria, bastante mayor de la que cabría esperar de un grupo humano tan escaso. Hay varios factores que contribuyen a ello, unos intrínsecos a los propios iberoamericanos y otros ajenos a ellos, pero también importantes e influyentes. El primero de ellos es el cambio en el modelo tradicional de nuestras relaciones con el exterior, siempre como país emigrante y, desde hace unos años, como lugar de destino. Esto acrecienta la influencia social de la inmigración, por que hasta hace pocos

años ocurría lo contrario. La sociedad española no está acostumbrada a este fenómeno y eso le confiere más importancia social, aunque la cuantía sea escasa. Influyen, además, algunos aspectos físicos de los inmigrantes (raza, color de piel y forma de vestir), que los hace ser más significativos e influyentes. También han influido en el mismo sentido ciertas características de los inmigrantes. Tal es el caso de la feminización, el carácter laboral y su destacada participación en el servicio doméstico y comercio informal. La actividad profesional de algunos iberoamericanos que le dan mucha proyección social, como psicoanalistas, futbolistas, artistas, profesionales diversos, narcotraficantes, redes de prostitución, atracadores de joyerías, etc. Aunque estos grupos sean escasos, tienen una gran proyección social, por su frecuente aparición en los medios de comunicación. Todo ello contribuye a que, siendo escasa la cuantía de los inmigrantes iberoamericanos, tengan una repercusión social bastante notoria y superior a la que cabría esperar de un grupo como este.

La presencia, el impacto social, de un colectivo como el iberoamericano no pasa desapercibida en la población española, cosa que sí ocurre en el aspecto demográfico y económico. Aunque haya muchos, antiguos y estrechos lazos comunes culturales entre ambos grupos humanos, hay ciertas diferencias en otros aspectos, con la consiguiente repercusión social. Esto no quiere decir que haya problemas entre ambos colectivos, sino diferencias sin conflictividad alguna, como suele haber también en cualquier lugar de España cuando llegan gentes procedentes de otras regiones. Son repercusiones naturales y lógicas que no presuponen que deriven de ellas problemas entre los inmigrantes y la población española. Los problemas pueden surgir relacionados con este aspecto, pero no en el caso de los iberoamericanos, cuyas relaciones con los españoles, por lo general, son cordiales y, cada vez más, están siendo mejor recibidos, al ver que no se aíslan, ni provocan los problemas de relación e integración como los de otras procedencias. Como ya se ha dicho reiteradas veces, si la inmigración es un fenómeno que debemos aceptar, por necesidad de mano de obra y renovación demográfica, sería muy conveniente replantearse, darle prioridad a la iberoamericana, entre otras muchas razones, porque es la que se integra mejor y causando menos problemas. Su integración está resultando más fácil y menos conflictiva que la de otros grupos. Es otro aspecto interesante a tener en cuenta a la hora de diseñar una política inmigratoria, no solo la solución momentánea del problema laboral sino su integración posterior en la sociedad española y la aportación demográfica que puede hacer si se planifica adecuadamente. Los iberoamericanos tienen grandes ventajas sobre los demás grupos humanos, como se confirma por los escasos conflictos sociales que provocan, salvo casos excepcionales. Es fácil demostrar que la inmigración iberoamericana es la más positiva desde todos los puntos de vista.

Es lógico que ocurra esto, pues son muchos siglos de historia en común, con relaciones que han perdurado tras la independencia. Son muchos y estrechos los lazos comunes, culturales, lengua y religión, filosofía ante la vida y, además, de parentesco como consecuencia de la intensa emigración española a Iberoamérica en el siglo pasado. No hay que olvidar que todavía hay en Iberoamérica más de millón de españoles, aunque desde los años sesenta haya sido escasa la emigración, debiéndose el incremento de los años noventa a la naturalización, adquisición de la nacionalidad española por parte de hijos y nietos e españoles. Por todo ello, las repercusiones sociales que ha provocado la llegada de inmigrantes iberoamericanos están en la novedad del fenómeno, no son problemáticas ni conflictivas, salvo casos excepcionales, ni crean en la sociedad española la tensión y distanciamiento que provocan otros grupos humanos, como los norteafricanos. Más que conflicto con los iberoamericanos, lo que hay son repercusiones sociales por algunas diferencias que hay respecto a los españoles, como las hay aquí entre los de unas regiones y otras.

También es por la novedad de su presencia, tras muchos siglos en que ocurría lo contrario. España ha dejado de ser un país de emigración a Iberoamérica para convertirse en lo contrario y esto causa sorpresa entre los propios españoles y hace que tenga más importancia social la presencia de los inmigrantes, cualquiera que sea su procedencia. Esto es más llamativo en este caso, ya que, tras varios siglos de estrechas relaciones y de emigrar hacia allá los españoles, de que fuera *tierra de promisión* para muchos compatriotas en el s. XX, han cambiado las tornas y ahora son ellos los que vienen, y España se ha convertido en su *tierra de promisión*, en destino preferente para muchos iberoamericanos. Este cambio radical, espectacular, en el *modelo tradicional* de relaciones socioeconómicas entre España e Iberoamérica es lo que sorprende y da a esta inmigración más influencia social de la que cabría esperar de un colectivo tan escaso, al estar acostumbrados los españoles, hasta hace muy poco tiempo, a que ocurriera lo contrario.

A todo lo anterior hay que unir una serie de características de los inmigrantes iberoamericanos y que, también, contribuyen a acrecentar su repercusión, su influencia social. Tal es el caso de la destacada *feminización* de la inmigración iberoamericana, la mayor participación de las mujeres dentro de dicho colectivo. Antes, e incluso también ahora en otros colectivos como los norteafricanos, en migraciones a larga distancia como esta, laborales o por razones económicas y temporales, tenían siempre clara mayoría los varones o, por lo menos, de ellos era el protagonismo dentro de la migración, cosa que en este caso la tienen las mujeres en ambos aspectos. Esta es una característica, peculiar, original, que hace, entre otras cosas, que se acreciente la repercusión social de la inmigración iberoamericana en España. Además, el hecho de que

estas mujeres, sobre todo peruanas, dominicanas y ecuatorianas, que forman el colectivo más numeroso, se dediquen mayoritariamente al servicio doméstico y la limpieza, también incrementa su repercusión social, sobre todo en las ciudades donde son numerosas, como es el caso de Madrid. Es lo que ocurre, también, con la población masculina norteafricana en zonas de agricultura mediterránea intensiva y *bajo plásticos*.

También contribuye a acrecentar la influencia social de los iberoamericanos su forma de vida, con algunas diferencias respecto a la de los españoles. Asimismo el que, como es habitual entre los inmigrantes, tienden a mantener relaciones con los paisanos y de ahí que se reúnan en determinadas zonas o locales los días que tienen descanso o para buscar trabajo, lo que les hace más visibles y su influencia social más notoria. Es lo que hacían los emigrantes españoles en París en los años sesenta; los domingos se concentraban en una determinada zona de la ciudad con lo que su presencia, su influencia social, era más notoria e influyente.

En el mismo sentido influye el que pequeños grupos de inmigrantes iberoamericanos se dediquen a actividades que tienen destacada proyección social o por las que aparecen en los medios de comunicación con relativa frecuencia y notoriedad. Así, los futbolistas de diversa procedencia, ciclistas colombianos, artistas diversos, participación de argentinos en determinadas especialidades, (odontólogos, psicoanalistas y psicólogos), la vinculación de algunos colombianos con redes de narcotráfico y atracadores de joyerías, mujeres de diversa nacionalidad en redes de prostitución o pequeños grupos asaltadores de autopistas, son otras tantas causas de la presencia de los iberoamericanos en los medios de comunicación. Esto acrecienta su impacto social y les da gran notoriedad, aunque sean unas minorías los que hagan tales cosas, en claro contraste con la ejemplar labor que realiza la inmensa mayoría de los iberoamericanos en su trabajo. Ocurre algo parecido con los estudiantes. Son más notorios socialmente unas docenas de bullangueros y juerguistas que miles de ellos estudiosos, serios y trabajadores. La pacífica colonia iberoamericana se ve afectada, negativamente y contra sus deseos, por la participación de alguno de sus miembros en actividades delictivas, droga, atracos y prostitución y que, desgraciadamente, al difundirse por los medios de comunicación, contribuyen a incrementar la repercusión social del grupo de forma poco favorable, aunque la inmensa mayoría no tenga nada que ver con ello y lamente que tal cosa suceda.

Con estas breves notas sobre *repercusiones geográficas de los iberoamericanos en España* creo haber dejado de manifiesto la singularidad de su presencia, por primera vez en la larga historia en común, así como las principales y

peculiares características geográficas de la misma. El estudio de las repercusiones es un tema interesante en sí mismo, que acrecienta su importancia por circunstancias diversas, como su singularidad y el interés que suscita en Iberoamérica, por el cambio registrado en este aspecto y la creciente importancia de España por motivos diferentes a los del siglo pasado. Por todo ello, estamos obligados a realizar trabajos de este tipo que permitan conocer mejor una cuestión tan novedosa, singular, de actualidad e importante como es la inmigración de iberoamericanos en España. Es la forma también de conocernos mejor, contribuir a estrechar los lazos existentes y ayudarnos a resolver problemas de superpoblación, con excedentes de población y mano de obra, necesitados nosotros de ambas cosas y de rejuvenecer nuestra población. La inmigración iberoamericana podría ser una buena solución para todo ello, mejor que con gentes de otras procedencias, sin apenas lazos ni intereses en común, más conflictivos en las relaciones con los españoles y con más problemas de integración que los iberoamericanos.

Por todo ello, y por muchas cosas más que sería fácil señalar, es necesario estudiar esta interesante temática de la inmigración desde todas las perspectivas posibles para tener el conocimiento adecuado de ella, que ahora no se da, siendo grandes la ignorancia y las suspicacias que surgen por este motivo. Además, es muy aconsejable no olvidar que, durante siglos, y hasta hace pocos años, hemos sido un país de emigrantes, siendo Iberoamérica el destino preferido por los españoles. Fueron recibidos con los brazos abiertos y todavía hay allí más de un millón de españoles. Con trabajos como este, además de conocer mejor la cuantía de la inmigración, características en edad, sexo, profesión, procedencia y su localización en España, se estudian también las repercusiones geográficas de las mismas, esto es su importancia en la sociedad española. De esta forma contribuiremos a conocer mejor los problemas que puedan surgir y a corresponder a lo que antes hicieron ellos con los inmigrantes españoles. Asimismo, las relaciones entre españoles e iberoamericanos serán cada vez más estrechas, justas, solidarias, fraternas y beneficiosas para los intereses de unos y otros.

Priorizar la inmigración iberoamericana; una medida justa, conveniente y necesaria

Los comentarios realizados en apartados anteriores han puesto de manifiesto la importancia reciente y creciente de la inmigración iberoamericana en España. Con ella se ha puesto fin a una larga etapa en la que ocurrió lo contrario y durante la cual emigraron millones de españoles. El desarrollo socioeconómico español, su estancamiento demográfico y la elevada tasa de envejecimiento por parte española y similar situación, pero en sentido contrario, por la parte ibero-

americana, son las causas de este importante cambio en el modelo tradicional de las relaciones entre ambas orillas del Atlántico. Pero no son los únicos inmigrantes, los más numerosos, ni los que tienen mayor ritmo de crecimiento en los últimos años, debido a que se le ponen muchas trabas y no hay una política de inmigración que estudie cuáles son los que más interesan, los mejor aceptados por los españoles, los que se integran fácilmente, no crean conflictos ni generan problemas en sus relaciones con los españoles. Si se tuvieran en cuenta estas cuestiones, es indudable que la inmigración iberoamericana se incrementaría y pronto pasaría a ser la más importante, con las consiguientes ventajas para ellos y nosotros.

En los últimos años, se han hecho muchas encuestas para evaluar la opinión de los españoles respecto a los inmigrantes; en todas ellas, los iberoamericanos son los mejor aceptados, los que, según la gente, causan menos problemas de relación con ellos y de integración en la sociedad española, por los muchos lazos culturales y de filosofía ante la vida comunes. Es el grupo humano afín; en él hay, con gran diferencia, matrimonios con españoles, además de frecuentes lazos de parentesco. Los iberoamericanos se sorprenden y cada día es mayor el número de españoles que pensamos lo mismo, ¿por qué los tratamos como extranjeros cuando los españoles no hemos sido considerados así, por lo general, en Iberoamérica?

Respecto a los de otras procedencias hay un cierto rechazo o malestar generalizado, mientras que hacia los iberoamericanos se trata de casos excepcionales, por la actividad que realizan algunos, nunca de rechazo frontal a todo el colectivo. Por tal motivo, parece lógico, de sentido común y pragmático que si, como parece, la inmigración es ya una necesidad en España, por razones laborales, económicas y demográficas, se debería articular una normativa que diera clara prioridad y preferencia a la inmigración iberoamericana sobre las de otras procedencias. Ya lo han hecho antes otros países. Estados Unidos con los *cupos* para favorecer la entrada de anglosajones y lo siguen haciendo otros en nuestros días, buscando lo que es más ventajoso para ellos. En este caso, bastaría con dar facilidades a los iberoamericanos sobre los de otras procedencias. Además de hacer lo más conveniente para nuestros intereses, corresponderíamos a lo que hicieron antes con los inmigrantes españoles, continuaríamos con nuestra trayectoria histórica y, además, seríamos justos, agradecidos y solidarios.

CONCLUSIONES

Desde el descubrimiento de América y, sobre todo desde finales del s. XIX, hasta los años sesenta del s. XX, Iberoamérica ha sido *tierra de promisión*

para millones de españoles que se encontraban en precaria situación socioeconómica. Esta secular situación ha cambiado de forma espectacular desde hace un par de décadas y hoy la tierra de promisión es España y son los iberoamericanos los interesados por instalarse en ella. El anterior modelo tradicional en las relaciones entre ambos grupos humanos ha cambiado radicalmente, al igual que las repercusiones que provoca un fenómeno tan importante como éste.

La inmigración iberoamericana forma parte de la colonia extranjera que se ha ido estableciendo en España desde finales de los setenta, cambiando el secular modelo tradicional anterior en el que ocurría lo contrario. Su cuantía es escasa pero significativa y creciente. Las causas de su venida a España son las habituales en las migraciones laborales: repulsión de las condiciones y modo de vida de su país, y atracción de lo que conocen de España; todo ello acrecentado por la satanización de lo propio y mitificación de lo de fuera. En el mismo sentido ha influido la nueva, moderna, dinámica y atractiva imagen que se tiene de España en Iberoamérica, como país desarrollado, con alto nivel y calidad de vida y dotado de cuanto allí escasea.

Se trata de gentes en edad de trabajar, como corresponde a una inmigración laboral y con una serie de características peculiares que acrecientan el impacto social que causa su presencia. Tal es el caso de la feminización, aspecto en el que esta inmigración ha sido pionera, la diversidad en la cualificación profesional, con personas sin ninguna u otras muy especializadas. Destaca la ocupación en el sector servicios, sobre todo en el doméstico y de limpieza, pero no falta en niveles de alta especialización, en profesiones liberales, médicos, profesores y técnicos diversos. Junto a ellos no faltan los de actividades con gran impacto social: futbolistas, artistas y de otras actividades marginales.

Participan en esta inmigración gentes de todos los países, pero con bastantes diferencias entre ellos. Llama la atención el que las colonias más numerosas sean las de Perú y República Dominicana, con 23 006 y 22 603, dos pequeños países y con escasa colonia de españoles allá. También hay grandes diferencias en su instalación en España, aunque es más lógico al encontrarse más de la mitad en Madrid y Cataluña, con el 36 y 21,8%, respectivamente. En cambio, es escasa la presencia en Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra y País Vasco con solo el 3,9% entre todas ellas. Las repercusiones de la inmigración también varía de unas regiones a otras al ser, por lo general, proporcionales a la cuantía de los inmigrantes.

Las repercusiones de toda inmigración suelen ser muy diversas: paisajísticas, demográficas, económicas y sociales, pero en esta ocasión todas son es-

casas por la poca cuantía de los inmigrantes, excepto las sociales. Su incidencia en este aspecto es bastante mayor que lo que cabría esperar de un colectivo que, sumando ilegales y los regularizados ahora, no llega al cuarto del millón, cuantía insignificante en una población de cuarenta millones como la española. La fuerte incidencia social se debe a la novedad de la presencia de los iberoamericanos tras siglos en que ocurría lo contrario, la feminización, ciertas diferencias físicas y culturales que les hace ser más notorios, y el que unos cuantos realizan actividades por las que aparecen mucho en los medios de comunicación: futbolistas, artistas, prostitución, narcotraficantes, atracadores, etc. Aunque son pocos los que participan en estas actividades, su proyección social es muy grande y contribuye a acrecentar el impacto social de los iberoamericanos en la sociedad española, dando la impresión de que son muchos más.

Entre las repercusiones sociales están las relaciones con la población española. Se han hecho bastantes encuestas sobre este aspecto y los iberoamericanos siempre han sido los mejor aceptados, no crean problemas de integración generalizados, como los de otras procedencias, sino puntuales y muy excepcionalmente, y no existe conflictividad alguna. Estas características no pueden aplicarse a las otras colonias de extranjeros que hay en España. Por todas estas importantes cuestiones, por la buena acogida que siempre dieron a los millones de españoles que emigraron a Iberoamérica y la que le siguen dando al más de un millón que aún vive allí, junto con otras razones históricas, culturales y económicas, debería articularse una política que estableciera clara preferencia a la inmigración iberoamericana sobre la de otras procedencias. Esto es lo más justo, lógico, conveniente y necesario, y no hacerlo así es ir en contra de los intereses de españoles e iberoamericanos.

Esta es la principal conclusión a la que he llegado estudiando las migraciones entre España e Iberoamérica a finales del s. XX, la conveniencia de darle prioridad a la inmigración iberoamericana sobre las de otras procedencias. Creo que le ocurriría otro tanto a cualquier español que haga un estudio objetivo de esta importante cuestión y que no olvide las antiguas, estrechas, importantes y renovadas relaciones entre España e Iberoamérica, que pasan ahora por un momento de gran esplendor e importancia para unos y otros. La inmigración de iberoamericanos no debe dejarse de lado, sino que debe ser enfocada como un aspecto importante en tales relaciones y que puede contribuir a solucionar problemas laborales y demográficos existentes en España. Creo que cada día somos más los españoles e iberoamericanos que pensamos de forma bastante parecida a la expresada aquí. Además, actuando así, en beneficio de nuestros intereses, corresponderíamos a lo que han hecho antes con millones de inmigrantes españoles, por lo que seríamos justos, agradecidos, solidarios e inteligentes.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA ARILLA, M. J. y otros

1993 «Actitudes de la población española ante los inmigrantes extranjeros». *Estudios Geográficos*: n.º 210: pp. 145-154 (Madrid).

BELLADELL, C.

1989 «Extranjeros en España». *Papeles de Geografía*: n.º 15: pp. 21-32 (Murcia, Universidad de Murcia).

BEYAUT, G.

1986 *América Latina: de la Independencia a la 2ª Guerra Mundial*. Edic. Siglo XX I.

BODEGA, M. I. y J. A. CEBRIÁN.

1995 «Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas». *Estudios Geográficos*: n.º 221 (Madrid).

B.O.E.

2000 *Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*: n.º 10: 12 ene. (Madrid).

BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL

1995 *Migración*. Ginebra.

CANALES CERÓN, A.

1996 «Análisis de la migración laboral internacional; una propuesta metodológica para el caso México-Estados Unidos». En: *Migrações Internacionais*. Brasilia: pp. 62-84.

COLECTIVO IOE.

1987 «Los inmigrantes en España». *Revista de Estudios Sociales y de Sociología*.

1988 «Los inmigrantes en España». *Documentación Social*: n.º 11: pp. 135-155.

1993 *La inmigración en España; principales tendencias*. Madrid: Popular.

DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES.

1996 *Memoria 1995*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

1999 *Anuario de Migraciones. 1999*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Madrid). Se han consultado también años anteriores.

DOMENACH, H. y M. GUILLON (comps.)

1995 «Amerique Latine». *Revue Europeenne des Migrations Internationales*: Vol. 11, n.º 2 (Poitiers).

GARCÍA FERNÁNDEZ, J.

1965 *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ariel.

GARCÍA MARTÍNEZ, C.

1996 «España, país de inmigración». En *Migraciones Extranjeras en la Europa Comunitaria*. Cuenca: Universidad Castilla, La Mancha: pp. 101-114.

GARCÍA ZARZA, E.

1983 *La emigración en Castilla y León. Causas, características y consecuencias*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

1991 «La emigración española a la Argentina». En *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*: n.º 27: pp. 241-293 (Salamanca).

1992 (comp.). *Las migraciones en Iberoamérica*. Salamanca, Univ. de Salamanca, Foro de Iberoamérica, II Jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos.

1992 «Importancia de las migraciones en Iberoamérica». En E. GARCÍA ZARZA (comp.) *Las migraciones en Iberoamérica*. Salamanca: Univ. de Salamanca, Instituto de Iberoamérica, pp. 11-22.

1992 «La emigración española a Iberoamérica». En *Las migraciones en Iberoamérica*, pp. 23-55.

1993 «La población iberoamericana y su problemática actual». *América Latina*: pp. 33-52 (Madrid, boletín de la A.G.E.).

1999 *Incremento demográfico y urbano y degradación medioambiental en Iberoamérica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, libro homenaje al profesor Vilá Valentí.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L. Y V. M. ZAPATA HERNÁNDEZ (comps.)

1993 «Inmigración extranjera y planificación demográfica en España». En *Actas de las IV Jornadas de Población Española*. La Laguna, A.G.E.

GARMENDIA, J. A. (comp.).

1981 *La emigración española en la encrucijada*. Madrid: C.I.S.,.

GÓMEZ CAMARERO, C.

1996 «Las cifras de la inmigración en España». *Cuadernos Geográficos*: n.º 24: pp. 201- 216 (Granada, Univ. de Granada).

GONZÁLEZ PÉREZ, V.

1990 «El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral». *Investigaciones Geográficas*: n.º 8: pp.7-36 (Alicante).

—. «Inmigración, causas y perspectivas». *Nueva Revista*: n.º 71 (Madrid, 2000).

GRUPO DE POBLACION DE LA AGE.

1991 «Inmigraciones recientes de extranjeros en España». *III Jornadas de la Población Española*. Málaga (1ª ponencia): pp. 7-214.

- I.N.E. *Anuario Estadístico de España*. Madrid (se han consultado los últimos años).
- 1995 *Migraciones 1987-95*. Madrid,.
- NAÏR, S.
1997 «El reto de la inmigración». *El País*: 16 ago. (Madrid).
- IZQUIERDO, A.
1992 *La inmigración en España: 1980-1990*. Mº de Trabajo. Madrid.
1993 «La inmigración inesperada». *Mientras tanto*: n.º 1160 (Madrid).
- KRATOCHWIL, H.
1996 «Migraciones, circulación de personas y política migratoria en el Mercosur». En *Migrações Internacionais*. Brasilia: pp. 155-166.
- LOPES PATARRA, N. (COORD.ª)
1996 *Migrações Internacionais*. Universidad de Campinas FNUAP (Brasil).
- PALAZÓN, S.
1995 *Los españoles en América Latina (1850-1990)*. Madrid: CEDEAL,.
1996 «Latinoamericanos en España, 1981-94; aproximación a un fenómeno migratorio reciente». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*: año 11, n.º 32: pp. 179-210.
- PUYOL, R.
1992 «Los extranjeros en España. El Gobierno toma medidas». *Nueva Revista*: n.º 15: pp. 52-53 (Madrid).
- PUYOL, R.; J. VINUESA y A. ABELLAN
1993 *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid: Síntesis.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N.
1985 *Población y mano de obra en A. Latina*. Alianza Editorial.
1988 *Espanoles hacia América. La emigración en masa: 1880-1930*. Madrid: Alianza América.
- SCARAVELLI, V y M. GONZÁLEZ IBARRA
(1996) *Hacia un mundo sin fronteras. Las neomigraciones frente al Tercer Milenio*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- SASSONE, S. Mª.
1997 «Migraciones internacionales; protagonistas de nuestro tiempo». *Geodemo*: n.º 4 (Buenos Aires).

SECRETARIA GENERAL TÉCNICA

1996 *Anuario Estadístico de Extranjería 1995*. Madrid, Ministerio del Interior.

TIZÓN, A.

1999 «La nueva frontera; el envejecimiento, causa de la inmigración española». *El Mundo*: 24 oct. (Madrid)

TOUADI, J.L.

2000 «Inmigrantes; el recurso escondido». *Mundo Negro*: n.º 444: pp. 18-26 (Madrid).